



**“Desde el cuerpo hacia la aprehensión musical”.**

Miller Stewart Rivera Hernández.

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Artes  
Maestría en Educación Artística.

Bogotá, Colombia

2022.

# **DESDE EL CUERPO HACIA LA APREHENSIÓN MUSICAL**

**Miller Stewart Rivera Hernández**

Tesis de grado presentado como requisito para optar al título de:

**Magister en Educación Artística**

Directora:

**Clara Patricia Triana Morales**

Magister en historia y teoría del arte la arquitectura y la ciudad.

Co directora:

**Mary Isbel Rodríguez Reyes**

Magister en historia y teoría del arte la arquitectura y la ciudad.

Universidad Nacional de Colombia

Maestría en Educación Artística

Bogotá, Colombia

2022

## Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



---

Nombre

Fecha 26/11/2022

### Agradecimientos.

Agradezco a la vida y a Dios por permitirme compartir estas reflexiones con ustedes, compañeros y compañeras de la maestría. A mi esposa Ana Melissa Flórez Patiño por compartir su vida conmigo y por aguantarme en momentos de dificultad, a Isabel Cristina Gómez Quintero quien es la diseñadora gráfica de algunas imágenes que he venido presentando en este proceso, a Viviana Aguillón, a Ricardo Martínez, a Sofia Chaves, a Julián Ferreira, a Analú, a Amparo Patiño y Alberto Patiño quienes han estado muy cercanos al proceso, a todos lo que me han ayudado a llegar a este punto en mi formación como persona, docente y artista. A Juan Camilo Flórez Patiño quien ha participado en la traducción en partitura de los diferentes movimientos de la Sinfonía, a los docentes de la maestría por brindar con agrado sus conocimientos y en especial a mi tutora de tesis, la maestra Patricia Triana por compartir sus ideas conmigo de una forma tan especial y cariñosa. A mi co-tutora Mary Isbel Rodríguez y a todos los estudiantes y profesores con los que he tenido la fortuna de trabajar y dejarles parte de mis pensamientos y mi corazón.

### Resumen.

#### **Desde el cuerpo hacia la aprehensión musical**

Siento la necesidad de realizar un recorrido desde mi lugar actual hasta el barrio “La Cumbre” ubicado en Ciudad Bolívar en Bogotá, barrio donde nací y lugar al que mi familia paterna llegó desplazada producto de la violencia en el campo. Quiero reconstruir mis vivencias y enfocarlas en reconocer el artista-profesor que me habita a partir del registro, la captura y el procesamiento audiovisual, rememorando parte de mi experiencia al ser testigo de la injusticia, el abandono y la pobreza. Planteo compartir el proceso de construcción de mi ser, así como profundizar en la idea sobre la mirada crítica esperanzada, dando cuenta de cómo hace parte de la metodología que me acompaña en los procesos de aprehensión musical con los demás. Propongo que a partir de composiciones musicales grupales, los sonidos producidos con el cuerpo y con los objetos no convencionales, se graben, se mezclen y se produzcan generando espacios de creación colectiva. Invito a la participación de los diferentes cuerpos resonantes de niños, niñas, jóvenes, docentes y compañeros de la maestría para que hagan parte de la **“Sinfonía para Soñar”**, propuesta sonora-vinculante que se funda en la resignificación de los cuerpos a través del sonido desde el concepto de sonar juntos en perspectiva de transformación social.

**Palabras clave:** recorrido, sonido, cuerpo, experiencia, registro, educación artística.

Abstract.

**From the body to musical apprehension**

I feel the need to make a journey from the place I am currently in, to “La Cumbre” a neighborhood located in Ciudad Bolívar in Bogotá. I was born in this neighborhood, and it is the place where my paternal family stablished because of the violence in the countryside. I want to rebuild my experiences and focus on recognizing the artist/teacher who lives in me through the recording and the capturing of audiovisual material, recalling part of my experience when witnessing injustice, abandonment, and poverty. I plan to share the construction process of who I am, as well as to deepen the idea of a *hopeful critical gaze*, realizing how it is part of the methodology that accompanies me in the processes of musical apprehension with others. My purpose is to enable spaces for collective creation using the body and unconventional objects to produce sounds. I extend an invitation to the different resonant bodies of boys, girls, young people, teachers, and colleagues from the master's to make part of "**A Symphony to Dream**", a sonorous-binding proposal that is based on the resignification of the bodies, both through sound and parting from the concept of sound, headed towards the perspective of social transformation.

**Keywords:** journey, sound, body, experience, registry, artistic education.

## Tabla de contenido

Agradecimientos.....	4
Resumen.....	4
Abstract.....	5
Palabras para el lector.....	7
Introducción.....	8
<b>1. Capítulo 1 .....</b>	<b>12</b>
Figura 1 .....	13
<b>1. 1 Pobreza.....</b>	<b>17</b>
<b>1. 2 Abandono.....</b>	<b>18</b>
<b>1. 3 La injusticia.....</b>	<b>19</b>
1. 1. 1 Lo masculino que atraviesa mi proceso de formación.....	22
1. 1. 2 Lo femenino en mi proceso de creación.....	24
<b>2. Capítulo 2.....</b>	<b>25</b>
Figura 2 .....	26
<b>3. Capítulo 3.....</b>	<b>30</b>
<b>3. 1 Trabajando y estudiando.....</b>	<b>32</b>
Figura 3 .....	33
<b>3. 2 La música popular y el conservatorio.....</b>	<b>33</b>
<b>4. Capítulo 4 .....</b>	<b>35</b>
Figura 4 .....	35
<b>4. 1 Lo que soy actualmente como docente.....</b>	<b>36</b>
<b>4. 2 Metodología del pensamiento crítico esperanzado.....</b>	<b>37</b>
<b>5. Capítulo 5 .....</b>	<b>38</b>
<b>5. 1 Sinfonía para soñar.....</b>	<b>40</b>
<b>5. 2 El arte como acto político.....</b>	<b>42</b>
<b>5. 3 Acción reparadora.....</b>	<b>46</b>
<b>5. 4 De la experiencia en el diplomado para profesores.....</b>	<b>47</b>
Figura 5 .....	48
<b><i>¡Mil gracias!</i> .....</b>	<b>49</b>
<b><i>Bibliografía.....</i></b>	<b>51</b>

## Palabras para el lector.

Podría empezar por preguntarme...*¿Me considero más profesor que artista? ¿Estos roles están vinculados o se pueden ver desde perspectivas aparte? ¿Se podría convertir mi quehacer diario en un dispositivo que integre estas dos miradas?*. Sin ánimo de dar una respuesta apresurada, podría decir que soy un ser humano sintiente y consciente de la realidad que viví en la infancia y que viven niños, niñas y jóvenes en los barrios más “pobres” de la capital del país.

Este texto reflexivo habla sobre la pobreza económica que viví en mi niñez, el abandono como maltrato y la injusticia social, así como expone el proceso de construcción de la mirada crítica esperanzada a partir de mi experiencia, generando más preguntas acerca del bienestar humano y cómo lo anterior se convierte en la posibilidad nueva de presentar mi cuerpo y el cuerpo de los demás como ejes fundamentales de la creación sonora en una acción simbólica que se convierta en una propuesta metodológica que busque aportar a las transformaciones necesarias en mí aula.

Quiero que a partir del sonido como materia y la relación que podemos establecer con una comunidad en particular, los sonidos, las voces y los cuerpos de niños, niñas, jóvenes y docentes se sientan identificados, escuchados y tenidos en cuenta en los diferentes espacios de creación posibilitando el proceso consiente del pensamiento y la imaginación. Desde un llamado hacía el trabajo con niños, niñas y jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, quiero emprender un viaje de vuelta al territorio de mi infancia que genere la posibilidad de conectar lo sonoro con el espacio, un viaje que me lleve a internarme en la cotidianidad de este lugar, el barrio “La Cumbre” en Ciudad Bolívar localidad 19 de Bogotá y al cual le debo muchos de los logros que como docente-artista sigo compartiendo.

Quiero traducir los sonidos propios del espacio mediante el viaje de regreso como recurso de investigación generando la posibilidad de grabar, capturar, dialogar, proyectar, reproducir y crear piezas dentro de acciones transformadoras a partir del desarrollo del sonido (música) hecha desde el cuerpo, desde los objetos no convencionales para hacer música y desde algunos instrumentos musicales, buscando la relación con la acumulación sonora y como esta se construye desde lo cotidiano.

Al problematizar los diferentes fenómenos, ponerlos en duda, arriesgarse, dejar de afirmar bajo certezas, al querer controlar todo y observar lo que sucede en las grietas del proceso, puedo partir del significado que tiene para mí, volver a mi barrio de infancia y entablar diálogos con niños, niñas, jóvenes y docentes para lograr un proceso de edificación y resignificación, que recoja sus sonoridades, sus voces características, y seguir siendo un testimonio vivo de la entrega, la fuerza y la alegría que produce el trabajo comunitario, seguir dialogando sobre los procesos de transformación donde el cuerpo y el sonido se convierten en el punto de partida hacía la iniciación musical.

A continuación narraré cómo viví mi infancia, cómo fue mi proceso siendo un niño interno en un instituto para la protección de la niñez, mi paso por la Universidad Nacional en el conservatorio de música y por último, un despliegue de cómo he llegado a proponer un gesto/acción creadora y reparadora dentro de la metodología del sonar y soñar juntos, buscando transformar el entorno desde mi testimonio y que a partir de este ejemplo, sigamos (niños, niñas, jóvenes y profesores) construyendo nuevas miradas en relación a la educación artística en los territorios.

### Introducción.

Luego de muchos años de reflexión sobre las problemáticas vividas en mi infancia, de varias experiencias de dolor, tristeza y lágrimas, luego de un proceso arduo de formación tanto en lo pedagógico como en lo artístico al enfrentarme a un pregrado en música y hoy estar siendo parte de la quinta cohorte de la maestría en educación artística en la Universidad Nacional, he comprendido el verdadero poder del arte y su capacidad de transformación en niños, niñas, y jóvenes. Así que continúo en la tarea de potenciar en los demás, su capacidad crítica como seres pensantes, sintientes y llenos de imaginación desde la idea de construir un mundo mejor y con posibilidades para todos.

He logrado situarme desde la perspectiva del niño que nace en estado de vulnerabilidad y de indefensión teniendo que soportar angustias por nacer bajo la pobreza y la precariedad, lo que me hace reflexionar sobre mi experiencia para generar diálogos en torno a la pobreza, la injusticia y el abandono. En el siguiente escrito busco profundizar en estos conceptos y relacionar cómo han atravesado mi pensar, mi sentir y mi actuar frente a las problemáticas experimentadas como docente-músico, busco exponer las vivencias que he tenido que superar en cada una de estas etapas y dar cuenta de cómo lo anterior, ha aportado a la construcción, transformación y resignificación de realidades propias y colectivas.

Yo he habitado la pobreza, por eso soy testigo de ella y sus flagelos, siento que es un fenómeno común en nuestra sociedad y que en la mayoría de los colombianos aún se padece. (Perez-Valbuena, 2008). Cabe resaltar que mi visión aquí expuesta se refiere a una visión desde el punto de vista de la pobreza económica y cómo ésta se relaciona directamente con la falta de oportunidades en niños, niñas y jóvenes del sur de la ciudad, el abandono experimentado en mi infancia y la injusticia social hacía las personas más vulnerables.

Aunque mi padre buscó con todas sus fuerzas que la pobreza no nos azotara de la manera que lo hizo, no fue suficiente para mantenernos (a mi hermano y a mí) dentro de unas condiciones vitales óptimas, la pobreza económica fue abrumadora y los pocos ingresos económicos del hogar, no alcanzaban para cubrir los gastos mínimos en casa. Toda esta problemática se dio porque mi padre no tuvo la oportunidad de entrar al mundo laboral formal, otro fenómeno común en la sociedad colombiana<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La medición de la informalidad difiere entre cada estudio que se realiza. Los niveles de informalidad van desde el 15% hasta el 70%, y aunque en muchos casos la aproximación conceptual no es clara, se puede identificar la perspectiva desde la que se aborda la problemática y el marco de referencia que se plantea. (Sánchez, 2013, págs. 1-2)



La pobreza vista desde lo económico y las posibilidades de desarrollo en un ámbito precario como en el que nací, fueron casi imperceptibles por el hecho de haber sido un niño que vivió en estas condiciones sin darse cuenta de todas las afectaciones a la salud, al cuerpo, a la mente, al desarrollo cognitivo y al desarrollo motriz.

Desde niño he experimentado las diferentes maneras de segregación y desamparo dado que tuve que soportar situaciones de rechazo y burla, haber nacido en una familia humilde, en un barrio marginal y pobre, se convierten en los recuerdos más marcados, es por esto que considero que la injusticia aparece cuando uno de los mayores recuerdos de la niñez transita por no tener dinero para comer balanceadamente, no tener la posibilidad de conseguir comida o conseguirla en cantidades escasas, pedir ropa regalada, vestir con ropa usada y no contar con un techo digno. Cada una de estas situaciones fueron difíciles de sobrellevar, así que la injusticia dada a partir del sufrimiento de mi ser, de mi cuerpo indefenso que se enfrentaba a la cruda realidad de la escasez y de la pobreza la logro nombrar en este texto como acto de resignificación de mi cuerpo.

Viví la pobreza económica y por ende las relaciones con los demás se veían afectadas de manera puntual, no tener dinero para empacar el refrigerio en la lonchera, ir a la escuela primaria con hambre, no tener para comprar los libros, estudiar con pocos materiales, llevarlos zapatos rotos y sentir como el agua se metía en mis pies, como lo menciona Natalia Ginzburg en su libro “Las pequeñas virtudes” al decir...

*“Por tanto, seguí llevándolos y, para colmo, llovió: notaba cómo se iban deshaciendo lentamente, cómo se volvían blandos e informes, y sentía el frío del empedrado en las plantas de los pies. Es por eso por lo que también ahora llevo siempre los zapatos rotos: (Ginzburg, 1962, pág. 2)*

Así que busco que a partir de un viaje de ida y vuelta, de ida, porque salí de allí, de ese barrio “La Cumbre” y ahora al realizar un viaje de regreso, un viaje donde los recuerdos son constantes, un desplazamiento, un viaje de Ciudad Bolívar hasta Ciudad Bolívar, donde esta vez desde la observación sostenida, pretendo dar un lugar preponderante a la memoria y a la historia del maestro que soy en relación a mi aula. Quiero que sea un viaje en el que se detecten los ritmos de vida de los demás, captar los sonidos propios del ambiente, donde se utilicen diferentes dispositivos para tomar fotografías, donde se incluyan imágenes inéditas y al escuchar algunos testimonios, se puedan resignificar cuerpos/vidas de niños, niñas, jóvenes, familias y docentes presentes en este territorio.

Al regresar a mi barrio de infancia, esta vez desde la observación de problemas en la educación que la maestría en educación artística (Maedar) me ha ayudado a encontrar, intentaré ver lo que antes para mí no era claro, encontrar la relación entre la vida de los niños y niñas en condiciones de vulnerabilidad y las experiencias que viví en mi primera infancia. Así que al realizar un recorrido cronológico de mi proceso desde niño hasta el adulto que soy, quisiera nombrar las dificultades que tuve que pasar, narrar las experiencias de niños y niñas que habitan territorios de la periferia de la localidad 19 en Bogotá, y compartir a través de relatos, mi proceso de formación artística en música y cómo se podría convertir en un ejemplo para los demás. En ese sentido quiero volver a encontrar relatos, sonidos e imágenes que detonen

diálogos y acciones reparadoras desde la “enseñanza de la música” o desde la aprehensión musical a partir del sonido como materia que produce cada uno de los cuerpos al ser percutido.

Quiero exponer otra mirada en relación al aprendizaje de la música, teniendo cómo materia el sonido y no propiamente la música vista desde la enseñanza hegemónica. Preguntarme cómo desde los pre saberes, desde la imaginación, desde la improvisación y desde la creación, se abren espacios de participación colectiva en el aula y cómo el cuerpo se convierte en el dispositivo principal de contribución, creación y desarrollo integral del ser.

Esta complejidad la he vivido, transitado y experimentado, por lo cual las herramientas metodológicas y didácticas como el juego, la improvisación, la escucha y el accionar propio del día a día, me hacen la invitación a ser consciente de las problemáticas que persisten en las comunidades más pobres de la ciudad y que luego de varios años de reflexión, pero fundamentalmente dentro de la Maedar, quiero nombrar y dirigir mis pensamientos hacia la construcción de acciones metodológicas-reparadoras a través de la aprehensión de la música (sonido) desde el cuerpo vibrante y resonante. Siento entonces un llamado a trabajar desde la esperanza y desde el amor como la fuerza que mueve al mundo, desde el soñar utópico de niños y niñas con posibilidades de expresión como la pintura, el dibujo y la relación sonora de sus entornos, trabajando en encontrar estrategias didácticas y metodológicas que aporten a la construcción de seres sensibles dotados de amor por los demás.

Este texto habla de mí en relación con los demás, de mi visión acerca de lo colectivo, del trabajo en equipo y la comunicación constante, también de las conversaciones en extenso sobre temas que relacionan el territorio y la comunidad, habla del trabajo artístico con los niños y niñas más desfavorecidas y de la constante búsqueda de compartir el conocimiento a través de la invitación a construir, crear y pensar en colectivo, posibilitando momentos de goce, disfrute y reflexión en torno al sonido como dispositivo para movilizar el pensamiento.

Sin olvidar las necesidades económicas por las que aún pasan niños y niñas, propongo como docente, no solo visibilizar las dificultades actuales de mi aula, sino proponer creaciones colectivas desde la confianza en el saber del otro, desde el dar con cariño, desde el mirar y sonreír como muestra afectiva y sincera a cada uno de los grupos con los que tengo la fortuna de trabajar y compartir saberes dando cabida a estrategias de resignificación de los cuerpos dentro del sonido colectivo-vinculante.

Quiero relatar cómo el instituto distrital para la protección de la niñez y la juventud **Idipron**, se convirtió en mi hogar sustituto por varios años y cómo desde lo vivido allí, se da mi paso por la Universidad Nacional, iniciando en el programa básico de música en percusión hasta lograr el pregrado en Percusión Sinfónica. Quiero contar desde un relato autobiográfico, mis experiencias formativas y profesionales hasta mi actual vinculación como estudiante de la maestría en educación artística, lo que me ha ayudado a potenciar mi ser docente y mi ser artista dentro lo que hoy denomino, la mirada crítica esperanzada dentro y fuera del aula. Quiero entonces evidenciar cómo cada uno de estos recorridos de mi proceso, estuvieron cargados de grandes dificultades en cuanto alimentación, transporte, vivienda, comunicación y materiales... Es así como considero oportuno contar cómo cada una de estas etapas las vi como

posibilidades de crecimiento personal y que luego de largas transformaciones, las pueda compartir con otros.

A lo largo del proceso reflexivo dentro de la maestría, he encontrado una posibilidad de seguir soñando con llevar a los estudiantes y profesores a que desde diálogos y miradas, didácticas y narrativas, la imagen y el sonido se vuelvan el pretexto para contar lo que no había podido contar, narrar cómo la capacidad de vivir en medio de la dificultad me trae hasta este espacio, sobreponiéndome a grandes dificultades que me han dejado enseñanzas en cuanto al trato a los demás, el espíritu de servicio, la colaboración y el respeto por el otro dentro de la diferencia. Quiero que mediante esta propuesta sonora-creativa cada sonido aporte, generando conexiones vitales-corporales y al detallar el proceso de investigación-creación desde el trabajo colectivo-colaborativo, se convierta en una posibilidad para **seguir sonando y soñando** juntos como acto de devolución, de afecto y de confianza en el saber del otro, basándome en el discurso del si puedes, del si sabes y del sí lo vas a lograr!

Ahora que soy consciente del proceso formativo de cada ser, sé que cada persona es diferente y que cada ser humano tiene su propio ritmo de aprendizaje, quiero desmontar las estructuras canónicas de la enseñanza de la música y por el contrario proponer acciones reparadoras, donde la persona que sienta que no tiene ritmo o coordinación para la música, pueda intentarlo una y otra vez y que sienta que allí, cada quien pueda ser libre, feliz y capaz, sin prejuicios, sin juzgamientos, sin sentirse observado o criticado sino que por el contrario encuentre espacios para socializar, compartir, reír, jugar y crear dentro de la consigna del participar activamente de la idea del otro, de la música y el sonido producido por el otro y de la composición del otro.

Hoy la **“Sinfonía para Soñar”** es el espacio-tiempo perfecto para incentivar a los demás a participar y a dejarse llevar por las sensaciones que produce el ritmo hecho en conjunto, la percusión corporal y la percusión con objetos no convencionales como posibilidad creadora dentro de la conciencia del registro audiovisual como memoria, como historia y como acto político.

## 1.Capítulo 1

### Los años de la invasión.

Soy hijo de un padre desplazado por la violencia, hijo de una madre que a mis tres años me dejó al cuidado de mi padre, soy hijo de Ciudad Bolívar nacido en el barrio “La Cumbre” por lo tanto tengo el frío impregnado en mi ser, el verde de las montañas en mis ojos y soy testigo de ver cómo eran construidas las casas de tejas, alambres y palos en las alturas de esta cordillera. Vi construir casas en terrenos de invasión y soy hijo de las calles empedradas y destapadas, calles empinadas, empolvadas o llenas de barro cuando la lluvia arreciaba...cada vez que dirijo mi mirada hacia el sur, hacia Ciudad Bolívar desde cualquier lugar de la ciudad, percibo mi historia, mi origen y recuerdo caminar por estas calles, por estos barrios, también recuerdo la dificultad para transportarse, el peligro latente y las noches frías.

En la década de los ochenta mi familia paterna sufrió el desplazamiento forzado a raíz de la violencia<sup>2</sup>, luego del asesinato de mi abuelo emprenden un recorrido desde las montañas de Topaipí c/marca hacia la ciudad de Bogotá, la causa de este desplazamiento fue producto de la guerra entre liberales y conservadores, (Trejos, 2011) y el comienzo de los grupo armados ilegales en Colombia como lo menciona Jerónimo Ríos Sierra, en su libro “Breve historia del conflicto armado en Colombia” al narrar que:

“la guerra entre liberales y conservadores entre los años 1946-1989, retrotrae la idea de las guerras anteriores entre Estados Unidos y la Unión Soviética, pero no acaba como en otros países con la guerra fría, sino que aún se mantiene” (Ríos, 2019, pág. 2),

Por esta razón se vieron en la obligación de desplazarse desde el campo hacía la ciudad, lo que implicó llegar al barrio “La Fragua”<sup>3</sup> ubicado en el sector centro de Bogotá, es así como mis tías y mi padre llegaron a trabajar en casas de familia, haciendo el aseo y todo lo relacionado con el servicio a familias consideradas estrato medio.

Luego de varios años sirviendo a estas familias llegaron a un barrio denominado “barrio de invasión”<sup>4</sup> (Franco, 2021, pág. 1) llamado “La Cumbre” lugar que limita con barrios como El Tesoro, Naciones Unidas, El tesorito, Ocho de diciembre, Arabia, El limonar, La María, La Estrella y el Paraíso en la localidad 19.

<sup>2</sup>“La violencia en Colombia tiene raíces profundas. El conflicto que involucró a grupos guerrilleros, bandas paramilitares y las Fuerzas Armadas duró más de 50 años y se cobró la vida de 8 millones de víctimas. Sin embargo, la violencia no nace con la creación de la guerrilla de las FARC en los años 50; su origen se remonta décadas atrás.” (Romero, 2019, pág. 1)

<sup>3</sup>“Barrio La Fragua se construye a finales de los años 50 y principios de los 60 según en el método de autoconstrucción dirigida. Se busca ofrecer a familias en dificultades económicas una posibilidad de acceso a la vivienda a pesar de la precariedad de sus recursos. Para optimizar costos, la mano de obra para edificar las casas son las mismas personas que las habitarán una vez terminadas.” (ACH, 2020)

<sup>4</sup>“Nosotros invadimos un terreno que estuvo muchos años desocupado, el estado no hizo un colegio, una cárcel o algún beneficio para la gente, así que lo tomamos porque lo necesitábamos para vivir”, comenta Martín Antonio, habitante de un barrio de invasión llamado Altos de Villa Gloria, en Ciudad Bolívar.

Figura 1



*Casa en el barrio “La Cumbre” con mis hermanos, a la izquierda Jhon Alexander Rivera y mi hermana Leydi Johana Moreno a la derecha.*

*(anónimo, 1991) [Fotografía tomada a un cuadro familiar]*

La llegada de mi padre a este barrio estuvo marcada por las pocas construcciones de casas que había, es decir que en grandes cantidades de terrenos no habitados, se empezaban a construir casas de cartón, alambres, poli sombra, palos y tejas. Llegar a estos territorios suponía la imposibilidad de formalizar y tener “en regla” los documentos de estos terrenos o lotes y por ende invadir estos terrenos era visto como algo común, estos terrenos en su época no contaban con la supervisión técnica de habitabilidad y muchas familias que conocí años más tarde llegaron a construir sus casas en zonas de alto riesgo.

Al hacer el ejercicio de memoria recuerdo que mi proceso de formación en la primera infancia empieza en un jardín de techo plástico, de color rojo que quedaba ubicado en el barrio “El limonar” y que por ser su techo construido en plástico, cuando llovía por ejemplo, se escuchaban las gotas como si fueran piedras que caían del cielo, ¡pon! ¡pon! ¡pan! ¡pan! ...sonaban las gotas...en ese lugar que era abstracto para mí, pasaba la mayor parte del día, mi padre nos dejaba allí, a mi hermano y a mí y a las 4:00pm nos recogía, esta rutina se repetía todas las semanas...en dicho jardín nos daban comida, jugábamos y dormíamos todas las tardes. Son recuerdos que marcaron en mí, los primeros momentos de reunión y de compartir con más niños, niñas y profesores.

Al crecer en este barrio escuchaba muchas peleas en la calle entre vecinos y entre pandillas, las veía por un pequeño hueco de una teja de zinc rota que hacía las veces de fachada de la casa, vi cómo los ladrones nos robaban lo poco que teníamos y en varias ocasiones escuché el ruido que producía el cruce de balas por peleas callejeras disputándose los territorios para la venta de drogas, ¡tass! ¡tass! ...sonaban las balas, ¡al suelo gritaba mi padre! ...escuchaba atónito los gritos que se producían por los enfrentamientos entre bandas de crimen y soldados de una base militar que quedaba cerca a la casa, sentí la inseguridad, viví el peligro, veía como las esquinas de los barrios fueron convertidas en espacios para la venta y consumo de drogas.

Recuerdo el frío escalofriante en las noches, el viento levantando fuertemente las tejas de zinc del techo y haciéndolas golpear contra los palos que las sostenían, ¡pum! ¡pum! ¡chass! ¡chass! sonaban las tejas contra los palos, las ráfagas de viento sonaban ¡zzzzz! ¡zzzzz! ¡zzzzz!, todo sonaba, hasta las tripas sonaban por el hambre al pasar horas y horas sin comer, sin “probar bocaó”, vestía con ropa de segunda mano que nos regalaban en la iglesia de ese humilde barrio, barrio en el que también recuerdo las travesuras de niño, travesuras que hacían que en esos momentos desaparecía el hambre y solo quería jugar con mi hermano, jugar fútbol con balones de trapo en la carretera, recuerdo que hacíamos los arcos de ladrillo, una cancha a cada lado del andén, se necesitaban cuatro piedras ubicadas de manera que quedaran separadas por un mismo tamaño, ¡gol! ¡gol! se escuchaba con fuerza, ¡tírela!, ¡tóquela! ¡vaya por ella!...por la pelota cuando bajaba por las empinadas calles...recuerdo como los primeros buses que llegaron a este lugar en el año 1995, interrumpían los partidos de microfútbol entre niños vecinos de esa cuadra, ¡runnnn! ¡runnnn! ¡runnnn!, sonaban...

Este barrio no contaba con agua potable ni energía eléctrica, esta se obtenía de manera ilegal, recuerdo que mi padre muchas veces de algunos postes de luz, la bajaba mediante conexiones caseras exponiendo la vida conectando cables, uno tras otro...¡páseme el alicate! me pedía el favor...todo se escuchaba en esas solitarias calles...todo esto para que la luz eléctrica llegara a la casa, recuerdo como la dificultad vial y la dificultad de la llegada de volquetas con los materiales de construcción como la arena, los bloques y el cemento eran permanentes.

La casa donde nací fue construida con latas, (tejas de zinc) cercada con alambres y construida sobre pisos en tierra. No era común ver casas con fachadas construidas en material o en cemento, lo común era ver construcciones improvisadas en tejas, con puertas de madera, ventanas con vidrios viejos y techos contruidos con latas amarradas a palos. Las carreteras eran destapadas, pocas casas eran construidas con bloques o ladrillos a la vista, otras menos comunes eran pañetadas o pintadas, la poca afluencia de tráfico y dificultades en épocas de lluvia eran constantes por el desborde de fuentes de agua (quebradas) que bajaban desde las altas montañas en lo que se conoce como la parte alta de la montaña de Ciudad Bolívar.

El espacio donde cursé la primaria, sería la escuela rural “El Tesoro”, ubicada en el barrio “La cumbre” de la misma localidad y se consideraba escuela rural pero hacía parte de la zona urbana de la ciudad. Recuerdo el nombre de mi profesora de tercero de primaria, Rocío Serrano... recuerdo que era una profesora dulce y amable quien me enseñó a leer, a escribir y a sumar. A ella la recuerdo con mucho cariño por haber sido mi primera maestra, ejemplar y tierna.

En diálogos con mi padre y luego de salir de la escuela primaria, me contaba que en su juventud hacían tertulias y en medio de unas cervezas él y su hermano tocaban la guitarra, cantaban y tocaban, ¡chan! ¡chan! ¡chan! sonaban las guitarras, en las tardes y noches frías de ese lugar, mi padre y yo hacíamos sonar algunos objetos de la casa empíricamente, estos rituales se repetían casi todas las noches, recuerdo que hacíamos sonar el cuerpo, el pecho y los dedos, ¡chis! ¡chis! ¡chis!... sonaban los chasquidos de los dedos, en ese momento se

fueron dando mis primeros acercamientos hacía la idea del sonido ya que mi padre interpretaba la guitarra y yo lo acompañaba con un cajón de madera.

Este era un cajón donde se guardaba la poca ropa que había, se desocupaba y se ponía de forma en la que se pudiera percutir con las dos manos y sentarse encima. Noches enteras pasábamos tocando canciones de una forma autodidacta y con instrumentos no convencionales para hacer música, utilizando el cuerpo como instrumento sonoro, repitiendo los sonidos graves y agudos... ***¡tres pon pon! ¡tres pon pon!...*** recuerdo que ese ritmo fue el primero que me aprendí y lo recuerdo como si fuera ayer... las diferentes rítmicas de géneros musicales como la balada, el corrido, el vals y algunos ritmos autóctonos de Colombia como el currulao y la cumbia tenían lugar bajo ese espacio sonoro.

Estos ensayos se empezaban a transformar en rituales familiares repetitivos, con la compañía de fuertes vientos que hacían golpear las tejas contra los palos ubicados a lo largo del techo de la pieza, ¡pon! ¡pon! ¡pan! ¡pan! ... así como los fuertes estruendos que causaban la caída de gatos que desde la terraza de una casa vecina se lanzaban para luego corretear por los techos de aquellas viviendas humildes y así formar sonidos únicos... mi padre relata ese momento donde el cajón es el protagonista de las sesiones de ensayo al decir -“*ahí le dimos a un cajón, a un cajón que era de armario, también a una caneca de vinilo*”... A pesar de tener una convivencia sana con mi padre las condiciones no fueron óptimas para el desarrollo de procesos musicales y artísticos. Quiero desde este lugar cargado de imágenes, problematizar algunas experiencias al ser testimonio vivo de las luchas que soportamos quienes nacimos en barrios marginales de Bogotá, contar cómo se afectó de manera directa mi autoestima, mi sociabilidad y el reconocimiento del potencial propio. Quiero poner de presente cómo en ocasiones se nubla la creatividad y la imaginación en niños y niñas al nacer en condiciones precarias.

Me gustaría que fuera grato volver a mirar los pasos que he dado pero no es así, lo triste de estos recuerdos es sentir que aún hay niños y niñas que sufren lo que yo sufrí. Hoy pienso en como los recorridos y desplazamientos por territorios hostiles, me brindaron la posibilidad de detenerme en preguntas como: *¿por qué un niño o niña llega al colegio con hambre?, ¿por qué los niños y niñas van al colegio? ¿van por gusto? o ¿solo porque allí brindan refrigerio o comida?* Preguntas tal vez sin respuestas, respuestas a las que quiero llegar a partir de construir estrategias para visibilizar, dialogar y accionar desde el arte como acto político y reparador. A mi padre siempre lo recuerdo como un ser ejemplar, bondadoso y entregado al servicio de la comunidad, además recuerdo su amor por el arte, la pintura, la lectura y la escritura. Los ensayos<sup>5</sup> de cada uno de estos géneros también se daban en el marco del acompañamiento a los cantos de la iglesia.

---

<sup>5</sup> Espacios para practicar, ensamblar y definir musicalmente parámetros para una presentación o repertorio de la misa dominical del barrio. Estos espacios se daban a diario y mi padre me enseñaba a tocar algunos acordes en la guitarra además de enseñarme algunos golpes en el cajón y varias combinaciones rítmicas realizadas con las manos percutiendo el cuerpo.

Jugar, reír, llorar, sentir y explorar son actitudes propias de los niños, actitudes de las que no escapé, jugar fútbol con un balón de trapo por las calles de ese barrio, jugar “piquis” o canicas en las calles destapadas, balancear un yoyo de madera, ver la tele en las entradas de los locales de pie y tal vez inconscientemente vivir la vida como un juego, hace que luego de varios procesos de reflexión entienda que viví en injusticia y en abandono.

Tal vez sin pensar en la incomodidad, en el hambre y en el frío, en la piel reseca de tanto permanecer en la calle mientras mi padre arreglaba unos zapatos para entregar y esperar si tal vez, hacia la noche se lograba que pagaran por el arreglo y se pudiera comer.

Cuando vuelvo a estos territorios siento como si se hubieran quedado congelados en el tiempo. A pesar de ser barrios en constante construcción, parece que nada cambia, la ida y vuelta de materiales, la entrada y salida de volquetas de las canteras de arena, la dificultad para llegar a estos barrios es latente, dado que quedan muy apartados del centro de la ciudad. El ritmo y el movimiento de la gente, su sonido particular, la brisa del viento y el cantar de algunos pájaros, hacen parte del paisaje sonoro particular de este lugar, lugar donde tengo mis raíces, mi origen y mi familia.

Con la idea de poner en tensión el asunto sobre el fenómeno de la pobreza, quisiera empezar con una frase de Walter Benjamín, filósofo, crítico, literario, traductor y ensayista Alemán de origen judío en la que menciona que *“La bendición no está en el oro sino en la laboriosidad”* frase con la que Benjamín empieza parte de su texto del año 1933 llamado, *“Experiencia y Pobreza”*. (Benjamin, 1933) Así que quisiera partir de allí para entender que esta parte del texto me hace reflexionar en el brindar las herramientas y oportunidades de creación a los demás y como lo dice Alain Badiou, fortalecer la idea en el ser, (Badiou, La idea de Justicia, 2004) entender que el fruto del proceso es más significativo que el resultado mismo, que las experiencias vividas allí, las luchas, las caídas y los errores hacen parte de esta construcción diaria y personal que luego será compartida con lo demás como acto de devolución, de humildad y de amor.

Quiero plantear cómo se ha venido volviendo común brindar derechos a los campesinos, a los indígenas a la población afro y a la población LGBTIQ, lo que me llena de esperanza en un mundo que a veces parece que no tiene sentido pero, *¿qué pasa con la vulneración hacia los derechos de la población más pobre de la ciudad?*. La pobreza entendida como abandono, desinterés, olvido, ausencia e invisibilidad, me hace pensar en mi proceso educativo y cómo se relaciona con los procesos que ahora lidero desde la mirada del arte y su relación con la resignificación de procesos vitales.

Es por esto que dentro de mis búsquedas en relación a los pobres, encuentro a la filósofa española Estela Cortina, quien escribe varias menciones a la pobreza en su texto: *Aporofobia, rechazo al pobre*; al decir que históricamente el ser humano ha querido nombrar a las cosas por su nombre y lo que no alcanza a nombrar lo señala, lo anterior para poner en diálogo lo que se va creando en relación a los sentires para hacer ver, discutir y problematizar los diferentes fenómenos para poder denunciarlos o visualizarlos. En este texto menciona que:



“en todos los casos, quien desprecia asume una actitud de superioridad con respecto al otro, considera que su etnia, raza, tendencia sexual o creencia —sea religiosa o atea— es superior y que, por lo tanto, el rechazo del otro está legitimado.”  
(Cortina, 2017, págs. 2-3) ...

...para continuar con algunos ejemplos, tengo que citar a Dila Jiménez quien comparte una narración y compromete una visión que traspasa nuestras fronteras territoriales al escribir...

“Las conozco a las dos, a Fabiola y a Lyda, ambas son venezolanas, ambas son mujeres maravillosas, con sonrisas amables, ojos luminosos y nobleza en el rostro y el corazón. A simple vista pareciera que tienen muchas cosas en común. No obstante, hay algo que las aleja: Lyda es pobre. Llegó de su país este año con esa multitud de venezolanos que caminan a diario para cruzar la frontera. Los mismos de los que escuchamos noticias que nos impresionan y conmueven”  
(Jimenez, 2018).

Con todas las reflexiones, imágenes y sonidos vistos y escuchados hasta ahora, quiero abarcar más a profundidad, los asuntos de los cuales me he interesado en abordar para poner sobre este espacio académico cada uno de los factores que me afectaron de manera directa y que a pesar de no ser la única persona que tiene o tuvo dificultades, traumas o problemas, mi historia es valiosa por ser mía, propia y verdadera y cómo desde allí, emerge un sentido humano frente a los demás, desde la posibilidad de hablar, discutir y proponer.

## 1. 1 Pobreza.

Pensaba que la pobreza se refería únicamente a lo material, a la miseria y a lo precario, pero lo que ha detonado en mi manera de ver la pobreza Walter Benjamín, (1892-1940) al proponer que los diálogos con las personas mayores como nuestros padres o abuelos, nos dejaron grandes enseñanzas, sus experiencias eran contadas en anécdotas e historias, se continuaba con el legado de generación en generación... (Benjamin, 1933) y ahora me pregunto *¿qué de esas tradiciones y diálogos se han perdido?* o, *¿Dónde se encuentra la verdadera riqueza, en el poder económico o en la experiencia?*

Entonces esa pobreza de espíritu se combate con la riqueza de la ciencia, la tecnología, y los avances que como humanidad hemos vivido, pero algunas de las preguntas siguen siendo si *¿Aún soy pobre?* si *¿Mi espíritu es pobre?* O *¿Qué estoy entendiendo por pobreza?* *¿Qué experiencias puedo compartir?* O *¿Cuál es mi experiencia?*

La pobreza en la comunicación de la cual habla Benjamín es comparable con la pobreza de la música que hoy en día escuchan nuestros estudiantes, llenas de letras cargadas de violencia y promoviendo estereotipos externos entre los niños y los jóvenes, situación que ha llevado a desconocer los ritmos y músicas autóctonas de nuestro país, por esto algunos estudiantes con los que trabajo a diario no conocen de géneros musicales del folclor colombiano, a raíz del uso frenético de las nuevas tecnologías, se han ido olvidando de estas músicas y siento que es nuestro deber como maestros, incentivar desde las diferentes metodologías, el asunto por reapropiarse de nuestras raíces y de nuestra historia.

Benjamín me hace caer en cuenta de las falsas y desmentidas experiencias de pobreza que relacionan al cuerpo con el hambre, entonces la pobreza vivida en mi caso, más allá de la precariedad de la vivienda, estuvo enmarcada por la riqueza de la idea, idea que fundó en mí,

mi padre sobre el arte y la música, entonces podría preguntar si *¿puedo hallar una diferencia entre pobre y empobrecido?*

La pobreza se caracteriza por tener varias aristas, por un lado se enmarca en la imposibilidad de conseguir o adquirir bienes materiales y una segunda mirada que tiene que ver con la imposibilidad de acceder a bienes y servicios en salud, vivienda, estudio o vida digna, es así cómo lo anterior se convierte en un fenómeno común en América Latina y en Colombia con una gran fuerza. Como lo menciona Lésmer Montecino en su libro “Discurso, pobreza y exclusión en América Latina” al mencionar que: “se podría dividir en dos los fenómenos en torno a la pobreza, por un lado, los altos índices de exclusión simbólica y por otro lado el ocultamiento del fenómeno en los discursos mediáticos”. (Montecino, 2011)

Quienes de alguna manera han logrado contrarrestar esta situación, al menos vista desde mi experiencia, han sido los sacerdotes salesianos en Colombia y para poner un ejemplo desde el padre Javier de Nicolás y su fundación del programa Idipron, pasando por el padre Jaime García Cuellar en la materialización del Centro Juan Bosco Obrero (CJBO) y en la actualidad el padre Fernando Velandia quien con su espíritu de entrega y bondad, continúa con la labor salesiana en las comunidades de la alta montaña en Ciudad Bolívar siendo el director del centro de capacitación CJBO y hoy hogar de niños y niñas en condición de vulnerabilidad.

## 1. 2 Abandono.

Para poner en contexto a quien lee este texto, quiero traer uno de los relatos que más me ha causado tristeza y dolor... pero que además me hace pensar en cómo se relaciona la violencia que vivió mi familia y que han vivido miles de familias colombianas y que me invita desde mi lugar como docente a poner primero en mis discursos, la paz y la reconciliación empezando por mi aula para que la violencia atroz de la cual aún no nos hemos podido librar, algún día y ojalá pronto, podamos como sociedad, dejar atrás este flagelo que nos ha acompañado por décadas.

*“La desaparición forzada desintegra al núcleo familiar. Los adultos se centran en su propio dolor y en buscar cómo subsistir, por lo que relegan a un segundo plano a quienes quedan huérfanos. Esto los expone a distintas vulneraciones: asumir roles de adultos, cuidar el hogar o trabajar siendo niños, y vivir nuevas violencias. Más de tres décadas después, Olga María sigue preguntándose cómo habría sido su vida si a su padre no lo hubieran desaparecido, a sus 6 años, en Puerto Nuevo, Simacota, Santander.”* (Verdad, 2022) Aún espero a papá.  
Relato del informe final de la comisión de la verdad 2022.

Quisiera abordar este tema que para mí fue un flagelo que aún no logro entender, pero sé que de alguna manera afectó mi relación con los demás y hasta el día de hoy sigo tratando de encontrar la forma de perdonar pero no olvidar. Lo que viví y lo que sufrí se relaciona con lo que viven niños y niñas a diario en los barrios pobres de Ciudad Bolívar, lo que permite desde el lugar del arte, poner en tensión, discutir y no dar por resuelto el problema que aún persiste.

Lo primero que hay que decir es que este fenómeno lo relaciono directamente con la falta de la presencia de mi madre en mi niñez, por eso quiero desplegar algunos pensamientos que

pretenden denunciar abusos hacia los niños y niñas comúnmente vistos por la separación de sus padres, por la violencia intrafamiliar, la violencia en el campo y el desplazamiento.

Podría proponer varias hipótesis si quisiera hablar de abandono desde el maltrato, ya que un niño no tendría por qué soportar en su estado de indefensión, un tema tan común en nuestra sociedad como lo es el maltrato y la violencia infantil, lo segundo podría hilar las diferentes problemáticas psicológicas que esto ocasiona y lo tercero, la vinculación del abandono del gobierno hacia algunas de las regiones más apartadas del país y cómo esto influye en los procesos sociales, culturales y formativos de niños y jóvenes.

Para lo anterior quiero mencionar la idea que propone Luisa Fernanda Pineda y Jaime Humberto Moreno es su tesis titulada *"Factores psicosociales asociados al abandono infantil de un grupo de adolescentes institucionalizadas en un centro de protección en la ciudad de Bogotá"* de la universidad San Buenaventura, al decir que:

"las causas del abandono se dan principalmente por las violencias ejercidas en el territorio de varias maneras, por ejemplo el desplazamiento forzado, la guerra criminal barrial, la violencia intrafamiliar, y la violencia psicológica, la situación de las familias puede conllevar a causar abandono y por tanto, considerarse, violencia social". (Luisa Pineda & Jaime Moreno, 2008, págs. 4-5)

...cabe anotar que el maltrato infantil se presenta en todos los lugares de la geografía nacional, en las áreas urbanas y rurales. Es considerado un problema de salud pública por los índices que ha alcanzado y a razón de los daños que ocasiona tanto a corto como a largo plazo, en la reducción de la productividad y en la disminución en la tasa de años de vida saludable que presenta la población" (Luisa Pineda & Jaime Moreno, 2008, pág. 6)

### 1. 3 La injusticia.

Luego de un proceso de conciencia siento la necesidad de analizar el asunto de la injusticia que a continuación abordaré desde la mirada de Alain Badiou (1905-1996) filósofo, novelista y dramaturgo francés. Así que quisiera compartir la idea de justicia que plantea Badiou en su conferencia en la facultad de humanidades de la Universidad del Rosario en Argentina en 2004, donde menciona la idea del esclavo y de la víctima vinculada a la visión mediática y hegemónica que divide al hombre pobre en relación al hombre rico, y cómo desde esta visión, se considera más o menos víctima al uno del otro, para mi es una visión política excluyente con los más desfavorecidos, además menciona que la justicia se da a partir del hombre en relación con su permanencia al lado de la idea, a lo que yo llamaría proyecto. El hombre con idea deja de ser esclavo y se convierte en constructor de realidad. Lo planteado en este texto reflexivo y en construcción, no pretende volverse una queja en sí, vista desde el resentimiento como lo menciona Badiou al decir:

"En este caso, la injusticia está ligada a la protesta de la víctima, pero sabemos que hay diversos tipos de quejas -esto es algo que el psicoanálisis ha estudiado: la queja neurótica, la queja que justamente no plantea la cuestión de la injusticia (lo que Nietzsche llama "resentimiento") y que no crea ninguna justicia. Con frecuencia esta queja es una demanda al otro, y no es realmente un testimonio de injusticia". (Badiou, La idea de Justicia, 2004, págs. 1-10)

...planteo por el contrario accionar e invitar a que desde la idea reparadora del arte, desde la idea creativa, desde la invitación a construir con el otro, mezclar y tratar el sonido, desde la singularidad del cuerpo vibrante y resonante se resignifique y sea puesto al servicio de los demás, que desde este planteamiento se promueva la transformación del entorno desde las

pequeñas acciones, y que la visión de esperanza en un mundo mejor y la posibilidad como detonante de creación sea la consigna que pueda compartir con otros. Definir la justicia desde la víctima no estaría del todo acertado, por el contrario creo que Badiou lo ve desde la perspectiva del principio de injusticia que debería estar ligado al principio de igualdad, la injusticia más que una manifestación de las víctimas tiene que ver con el momento en que la igualdad no se define, no se discute, no se pone en el centro del diálogo.

En ese sentido considero que soy víctima cuando las condiciones no estuvieron dadas para mí, al pasar hambre y vivir con menos de lo justo y casi desfallecer en el proyecto de vida, sin embargo dejo de ser víctima cuando se me reconoce en este caso por la comunidad salesiana y por la Universidad Nacional que con una acogida fraterna, me brindaron las posibilidades y las oportunidades para desarrollar el proyecto, para desarrollar la idea .

La victimización se piensa desde el cuerpo, desde el cuerpo sin idea, desde un cuerpo-objeto martirizado y esclavo por su condición física, social o de su entorno, ahora bien, pensar en el cuerpo sin ideas es lo que nos hace ser esclavos y como lo plantea Badiou, al decir que “un cuerpo con idea, se entiende como un cuerpo capaz”, en mi caso capaz de ser músico, artista, profesor y estudiante.

Lo anterior me pone en el mismo nivel de cualquier persona que tuvo la oportunidad de comer bien, de vestirse bien, de vivir en un entorno saludable y próspero, así que quiero relacionar la mirada de Badiou con lo que actualmente pienso sobre la injusticia y para eso quiero poner un ejemplo de igualdad que vivo a diario.

Actualmente trabajo como artista formador principal en el Colegio República de Panamá en la localidad de Barrios Unidos, este colegio se caracteriza por la atención a estudiantes sordos, en el colegio atendemos a diferentes tipos de sordos, sordera aguda, sordera parcial, niños y niñas con implantes y con pequeños audífonos conectados de forma permanente para poder oír así sea un poco. Los procesos musicales para esta población anteriormente daban cuenta de cómo solo un grupo de sordos tomaba la clase de manos blancas, (estudiantes sordos que únicamente realizan movimientos con sus manos, traduciendo a su propio lenguaje el mensaje de una canción establecida).

Sin embargo al llegar a este colegio, como líder del área musical, quería que estos estudiantes tuvieran la oportunidad de tocar un instrumento así como sus demás compañeros, luego de llegar a algunos acuerdos con las tres profesoras de música que trabajan con estos grupos, logramos que estos estudiantes tocaran varios instrumentos de percusión folclórica y percusión no convencional formando así, varios ensambles musicales que han tenido la posibilidad de mostrar su trabajo en diferentes espacios como en el festival de las artes 2022 y el foro local, así como participar como protagonistas de varios programas en televisión nacional. Es allí donde el principio de igualdad para mí se cumple desde una acción sencilla, pero que de fondo nace de brindar desde mi posición como docente, oportunidades para todos.

Por lo anterior sigo estando de pie frente al sistema capitalista, robusto y desigual<sup>6</sup> en el que vivo, lo que me hace pensar en las luchas diarias que artistas, músicos y profesores soportan, luchas que tienen que ver con trabajar con población con discapacidad (auditiva) como en este caso, sin tener las herramientas pedagógicas, metodológicas y didácticas para desarrollar procesos sensibles con ellos, situación que vivo a diario en el colegio donde tengo que liderar el proceso artístico de casi 620 estudiantes y donde en algunos grados se brinda la inclusión a población sorda, ha sido todo un reto en la medida de no haber contado con la capacitación suficiente para la atención de esta población.

Por lo anterior recalco que estar de pie<sup>7</sup> hace parte de mi visión como docente-artista, que desde la entrega consiente, desde la invitación a dejar el cuerpo propio en cada clase, muchas veces olvidando el cansancio, la lluvia, el dolor y la enfermedad solo con el fin de depositar en niños y niñas, la esperanza, el amor y la alegría por aprender de las cosas más interesantes de la vida como lo es el compartir con seres diferentes dentro de un marco artístico, instrumental y sonoro.

*“Tal vez mi problema es que me parece que todo está bien”*, esta frase la he compartido con varias personas y pensando a fondo en ella, quizá no sea un problema, por el contrario considero que es lo que muchos buscamos, por eso quiero que al problematizar lo anterior, no signifique dejar de verlo así, como un flagelo, y sin quedarme allí, reconstruir mi ser desde la posibilidad edificante de enseñar.

Me gustaría compartir la fórmula de esa mirada genuina sobre la vida, dar a conocer cómo en el aprovechamiento al máximo de cada oportunidad, se genera la posibilidad del bien-estar, sentir que la vida de quienes nacimos en familias vulnerables, se resignifica al reflexionar, al escribir, al creer, al hacer música con otros, al posibilitar que los cuerpos libremente resuenen y partan de conocimientos previos, al construir desde la diferencia, al acercarnos y compartir, al grabar los sonidos, al grabar los momentos, al capturar las sonrisas que produce hacer música juntos, al intercambiar sonidos y aún en la diferencia, permitirnos la posibilidad de seguir construyendo comunidad.

---

<sup>6</sup> Colombia se ubica entre los cinco países más desiguales del mundo en términos de concentración de tierra, y esto es fundamental porque este aspecto está vinculado al proceso de paz de este país. Solamente el 81% de la tierra privada se concentra en manos de un 1%. (Portafolio, 2022)

<sup>7</sup> “Ahora bien, ¿vamos a decir solamente que son víctimas? De hecho, muchos de esos obreros tienen una conciencia política positiva, ellos aman a Francia, saben que es su país, pero tienen sobre todo la idea de una nueva situación del país. Son profundamente conscientes de que si ellos son capaces de crear una nueva situación el país será diferente. Saben, por lo tanto, que su propuesta, la lucha por la conquista de sus derechos, no es solamente el punto de vista de una víctima sino una idea sobre el mismo país. En política yo trabajo con ellos, y con frecuencia me dicen: “no es posible que Francia sea este país donde nosotros vivimos sin ningún derecho”. Por lo tanto, no reclaman solamente derechos para sí mismos, para su propio cuerpo, lo reclaman por la idea a la cual sus cuerpos están ligados -y esas son las ideas políticas que ellos se hacen de ese país que es Francia. Construyen organizaciones políticas nuevas, que no son ni los viejos partidos ni los sindicatos tradicionales y a través de esta construcción transforman su experiencia, su vivencia de víctimas en afirmación política. Esos trabajadores están organizados y ellos mismos dicen: “ahora estamos de pie”. La justicia es eso: pasar del estado de víctima al estado de alguien que está de pie.” (Badiou, La idea de justicia, 2004)

El territorio de Ciudad Bolívar hace parte de mis discursos, de mis pensamientos y de mi vida, el sentido comunitario que me invita a reconocermelo de nuevo, incluso compartir en este texto que parte de mi familia cercana aún vive allí, así que este viaje lo veo como la posibilidad de reencontrarme con ellos y recordar lo que históricamente hemos vivido como familia, las luchas que hemos dado y cómo luego de varios años, siento la necesidad de volver y devolver parte de mi ser artístico al territorio, porque siento que el territorio me llama, porque lo conozco, porque me movilité en mis tiempos de primaria y universidad, recorrer de nuevo los caminos por donde anduve durante décadas, donde me formé y donde padecí el frío, el hambre, la inseguridad y la zozobra.

El apoyo constante de mi padre dentro de sus posibilidades, la ayuda brindada en su momento por el sacerdote salesiano Jaime García Cuellar (QEPD) la bondad y entrega del sacerdote Javier de Nicolás (QEPD) quien nos brindó su amor y sus hogares como nuestros hogares sustitutos, todos ellos junto a grandes profesores, me dieron la fortaleza para seguir adelante y no dejar apagar la llama de la música. A ellos les brindo mis más sinceros agradecimientos. Quiero que su labor se vea reconocida en este texto, por esto quiero dedicar la siguiente parte a un aspecto fundamental en mi proceso vital y que, hasta ahora desde la visión y acompañamiento de la Maestra Patricia Triana, tutora de esta tesis pero sobre todo una amiga muy especial, que con su lectura y visión de mi proceso me ha ayudado a reconocer que mi vida formativa ha estado vinculada con lo masculino en mi proceso formativo y la relación con lo femenino en el aspecto creativo.

### 1. 1. 1 Lo masculino que atraviesa mi proceso de formación.

Podría hablar de lo importante que ha sido la lucha de la mujer y los grandes avances que ha tenido en relación a la igualdad de derechos, lucha en contra del maltrato y condiciones igualitarias entre hombres y mujeres en el aspecto laboral, de cuidado y de condiciones óptimas de desarrollo en procesos de acompañamiento, guía y entrega dentro de sus facultades de trabajo, bondad, cuidado, cariño y amor. En la mayoría de los casos en los que la memoria me lleva reconocer acciones puntuales de mi formación, la figura de los hombres estuvo presente en la mayoría estas etapas, entonces espero que este sea el momento para nuevamente presentar ante quien lee este texto, la visión personal acerca de lo que en mi proceso, se vivió como un auténtico goce y disfrute de la vida.

Desde mi ingreso al programa Idipron como lo he mencionado anteriormente, sentí como el cariño y amor de seres hombres se hacía evidente día a día, tal vez se podría entrar a mirar desde el ojo de la predisposición o el prejuicio en torno a los ejemplos negativos de sacerdotes católicos, y es normal por el hecho de que siempre habrán cosas negativas en las diferentes comunidades y en este caso las comunidades religiosas. Desde mi opinión son absolutamente reprochables y nada justificables, sin embargo, puedo dar fe que lo ocurrido con los procesos de desarrollo del ser en este programa (Idipron) estuvo siempre dirigido por sacerdotes salesianos comprometidos con brindar oportunidades a los niños más desfavorecidos de la ciudad, desde la entrega, el sacrificio, el perdón y el amor por el servicio a los demás.

Desde las primeras notas musicales o sonidos que interpreté, mi padre estuvo presente, luego el padre Jaime García, quien hizo de puente para ingresar al Idipron y conocer la visión del padre Javier quien fue mi padre sustituto, los maestros hombres que dentro del internado me aportaron desde su experiencia, innumerables enseñanzas musicales como es el caso de Marcos Galindo y Hernán Cortés Vergel, además del proceso de preparación en la Universidad Nacional dirigido por el maestro Federico Demmer Colmenares, habla de la cercanía a lo masculino en mi proceso de formación, estos referentes desde sus miradas individuales, hicieron de mi un docente-artista que ve en los estudiantes potenciales formas de pensamientos desde la singularidad de sus personalidades.

Nunca sentí el machismo en los maestros que menciono, ni esta imagen del hombre que se ha propagado como el maltratador o el abusador, los estigmas que algunos hombres se han encargado de poner sobre la idea de la masculinidad como algo peligroso para la sociedad, por lo menos en mi caso particular, lo podría desmentir. Insisto en que siempre habrán excepciones, pero por ejemplo en mi caso, quien asumió la custodia en mi niñez luego de la separación de mi madre y de mi padre, fue precisamente él, a quien agradezco nuevamente haber tenido la voluntad de apropiarse de mi crianza con todas las dificultades que hayamos podido tener, pero que gracias a su ejemplo y al de los demás maestros, hoy puedo decir que soy un hombre formado en valores de respeto, justicia, alegría y bondad hacia los demás.

Cuando hablo del maestro, hablo por todos los padres que con su ejemplo han dotado al mundo de seres valiosos, siento que mi padre Edmundo Rivera fue un hombre ejemplar, no fue perfecto, pero ejemplar y en general, hablo de que ninguno de los referentes anteriormente expuestos fueron perfectos, pero si personas ejemplares en las que miles de niños depositaron su confianza y su cuerpo hacía las miradas pedagógicas de estos seres enviados al mundo a cumplir una misión educativa, tal vez con una idea religiosa pero que en mi caso, no era el centro de sus metodologías. Esa visión religiosa se convertía en un complemento hacia los procesos de fondo como la transformación del ser, el entender la violencia, el ser consciente de las afectaciones a la salud por el consumo excesivo de droga y ser conscientes del rechazo hacia el maltrato infantil.

La historia de mi padre es la historia de un padre que dice en un momento de su vida ¡“ya no puedo más”!, no por eso se convierte en un mal hombre o en un fracasado, no lo veo de esa manera, considero que solo la realidad lo superó y que entregó el proceso a las manos afectuosas y también edificantes de la comunidad salesiana, comprometida con los niños y las niñas más pobres de la ciudad.

La idea que quiero poner aquí de presente es que el maestro (hombre) ha venido siendo satanizado por la sociedad, en parte por los machismos desatados y errores de maestros que son más comunes de lo que se piensa y que deben ser condenados, sin embargo considero que la idea de la relación personal que se dio en mi proceso formativo en mi paso por el Idipron, (tema que será abordado en el próximo capítulo), muestra una relación más personal entre los religiosos que se daban a la tarea de escuchar a los niños, de entenderlos y buscar soluciones a sus problemas y no como ahora, donde la institución, se encarga más de cifras,

formatos y muestras mediáticas de los resultados de procesos que muchas veces permanecen alejados de la persona, alejados de los procesos sensibles del ser.

#### 1. 1. 2 Lo femenino en mi proceso de creación.

Ahora bien, mi relación con las mujeres profesoras, amigas y compañeras ha tenido que ver no solo con la parte creativa sino que en estos últimos años he compartido mi vida con mujeres maravillosas, talentosas y absolutamente comprometidas con la educación y formación de seres auténticos y sensibles, estoy hablando de mi compañera, Ana Melissa Flórez Patiño, de mi tutora de tesis la maestra Patricia Triana y de mi cotutora, la maestra Mary Isbel Rodríguez, de todas mis compañeras de la maestría en especial Viviana Aguillón, Sofía Chávez y de quien me ha venido acompañando desde la parte gráfica en todo el proceso de la maestría, Isabel Cristina Gómez Quintero.

Mujeres maravillosas, trabajadoras y tiernas que en los últimos años me han ayudado a entendernos como iguales, como seres dotados de alegría, conocimiento y entrega hacia los demás, no había sentido la necesidad de reconocer a la mujer de una manera tan importante como ahora, todo esto por el hecho de haber estado rodeado de seres hombres ya que el internado era masculino, y la mayoría de profesores eran hombres, hoy me podría definir como un ser que busca en cada uno de los espacios que el valor y el respeto por las mujeres sea claro y firme. No permito que ningún estudiante hombre agrede ni física ni verbalmente a una mujer, que los niños entiendan que a su lado van a convivir con niñas que tienen los mismo derechos, que estamos inmersos en una sociedad que no ha sido la más igualitaria pero que ahí está de nuevo el reto de tratarnos y vernos como iguales.

Al final creo que lo antes planteado habla de seres humanos que nos ponemos en el lugar del otro siendo conscientes de la violencia, del machismo y de las diferentes instituciones presentadas como buenas, estas podrían estar catalogadas por buenas pero me pregunto si *¿en la práctica es así?* En la práctica puedo afirmar que siguen habiendo errores, que se sigue maltratando a la mujer, al niño, al diferente, al joven, se siguen viviendo tensiones a diario, en la actualidad no para la violencia a pesar de que el país ha dado un giro en relación a la búsqueda de la paz desde el proyecto de país que propone un gobierno progresista que busca a como dé lugar, dejar atrás décadas de desigualdad y violencia, sin embargo no será fácil salir de estas narrativas que pretenden quedarse en el fondo de cada uno de nosotros, por esto el arte se mantiene como uno de los aspectos más relevantes en cuanto a sus posibilidades de expresión, lucha y resistencia, para poco a poco ir buscando el perdón entre colombianos pero sin olvidar y ojalá nunca repetir.



## 2. Capítulo 2

### Mi paso por un hogar sustituto.

A finales del año 1997, mi padre tiene la posibilidad de hablar con el padre salesiano Jaime García Cuellar<sup>8</sup>, (QEPD) Fundador de la obra -Centro Juan Bosco Obrero<sup>9</sup> en el barrio La Estrella en Ciudad Bolívar. Él conocía de primera mano la situación por la cual estábamos pasando, conocía la pobreza y la vulnerabilidad, las condiciones precarias de vivienda y vestido, lo que ocasionó que nos compartiera en repetidas ocasiones mercados y ropa que llegaban a la iglesia producto de ofrendas y donaciones.

La relación era muy cercana ya que él había sido nuestro padrino de bautizo y fuimos colaboradores musicales de la iglesia, por esto después de cada misa lo acompañábamos a su casa ubicada en el barrio La Estrella, que quedaba a unos dos kilómetros de allí, recuerdo que bajábamos por empinadas calles y él iba saludando a toda la gente que veía, era muy querido y la gente lo reconocía a su paso por estos barrios.

Uno de los rituales de todos los domingos, era cantar en la misa del mediodía, donde él era el párroco, mi padre tocaba la guitarra y entre mi hermano y yo tocábamos el acompañamiento con el cajón y una pandereta hechiza. El padre Jaime conocía al padre Javier de Nicolás<sup>10</sup> también miembro de esta comunidad y quien era el director del instituto para la protección de la niñez y la juventud (Idipron). Este instituto tenía como misión rescatar niños, niñas y adolescentes en condición de habitabilidad en calle y brindar apoyo a población con problemas de drogadicción, abandono, rechazo y falta de oportunidades.

El padre Javier con su espíritu de servicio y bondad, nos acogió para ser parte del programa de formación del instituto en el año 1997. Un día de Noviembre una camioneta blanca llegó nuestra casa ubicada en el barrio La Cumbre, se bajaron unas personas, recuerdo que eran muy amables y nos contaron cómo sería nuestra estadía como niños internos en el instituto, luego de contarnos algunas historias muy interesantes de aquel programa, nos dijeron que habría comida, ropa nueva, una cama con tendidos limpios y espacios para jugar y aprender, ese día, fuimos internados en el Idipron donde permanecemos por más de diez años.

---

<sup>8</sup> "El padre Jaime García nació en Bogotá (Colombia) el 16 de diciembre de 1930. Exalumno Salesiano, había cumplido 71 años de Salesiano y 61 años de Sacerdote. Falleció el 9 de julio de 2020.

<sup>9</sup> "Desde 1993 el padre Jaime se dedicó de tiempo completo a la fundación del Centro de Capacitación y Promoción Popular Juan Bosco Obrero, obra salesiana ubicada en la Localidad de Ciudad Bolívar, sector vulnerable de Bogotá – Colombia. El Padre Jaime creyó profundamente en la libertad de la persona humana y en su dignidad. Creyó en el protagonismo de los jóvenes para la transformación de la realidad. De hecho, es evidente que el contexto social del entorno de la Obra Juan Bosco Obrero, con el paso de los años cambió y hoy se percibe un mejoramiento significativo en la calidad de vida" (SALESIANA, 2020)

<sup>10</sup> "El sacerdote salesiano, de origen italiano, Javier De Nicolás Lattanzi, fue el fundador de lo que hoy es el IDIPRON. Falleció a los 87 años a consecuencia de una enfermedad que lo aquejó durante los últimos meses. Vivió en Colombia desde los 21 años, cuando llegó como misionero en 1948. Quienes están vinculados hoy al Instituto y los más de 80 mil beneficiarios a través de 49 años de labores del padre, lamentan profundamente su muerte." (IDIPRON, 2016)

Figura 2



*Fotos: casas de Idipron, “La Arcadia” y “La Florida”: año 2000  
Fotos de archivo; (propio, año 2000) [Fotografía: sosteniendo un mapamundi en la casa “La Arcadia”] [Fotografía: banda sinfónica del Idipron en la casa “La Florida”]*

Estas personas con aspecto de seminaristas nos hicieron montar a ese vehículo, nos despedimos de mi padre mi hermano y yo, debo admitir que de nuevo se sentía una tristeza grande por separarme de mi padre pero la expectativa era tan grande en ese momento, que un cruce de emociones me invadieron. Tal vez había conmigo 5 personas y luego de un par de horas, llegamos hasta el barrio Belén en el centro de la ciudad.

“La casa” o las casas del programa, (así se llamaban a los lugares construidos por el Padre Javier para la atención a niños y jóvenes) tenían como propósito, llevar a cabo procesos de descontaminación del cuerpo, contaminación que era producía por el consumo excesivo de drogas, para luego pasar por procesos de formación y resocialización en las más de 30 casas del Idipron que habían construidas en ese momento. Esta “Casa Belén” era la primera donde se iniciaban los procesos en niños y niñas habitantes de calle de la ciudad de Bogotá y a la cual llegábamos con mucha incertidumbre, esta casa tenía el mismo nombre del barrio ubicado sobre la calle 6ta con carrera 4ta en el centro histórico de la ciudad. (Barrio Belén-Egipto)

Recuerdo que al llegar a ese lugar vimos una cancha de microfútbol, duchas, dormitorios, sala de televisión y un espacio para los diferentes juegos de mesa. El lugar estaba aseado y olía bien, esa mañana solo se encontraban las señoras de la cocina que luego de pocos días, supimos que se les llamaba “tías”, una forma cariñosa de llamarlas ya que eran de especial importancia en todos los procesos de cada niño dentro de la metodología y la pedagogía del Padre Javier. Esa mañana la comunidad que habitaba este lugar, estaba en una salida pedagógica, situación que era común ya que salíamos constantemente a museos, parques, quebradas y a diferentes lugares emblemáticos del centro de la ciudad.

Luego de esa primera impresión, nos invitaron a desayunar, recuerdo que los platos eran grandes, plásticos y de color verde, tenían alimentos como, huevos, arroz, pan y venían

acompañados de una tasa de chocolate, fue el primer desayuno para nosotros...fue el primer desayuno completo que habíamos tenido la oportunidad de comer.

En horas de la tarde llegó la comunidad, (así se llamaba a todas las personas que habitaban las diferentes casas) y la reacción fue de sorpresa absoluta, vimos niños muy alegres llegando a esa casa, algunos los vimos llegar con cicatrices de heridas por puñaladas y algunos con heridas recientes. Los niños que llegaron allí, eran niños de todos los tamaños y de todos los tonos de piel. Durante varios meses tuvimos que convivir con niños huérfanos, drogadictos, hijos de prostitutas y niños abandonados. Pronto hicimos amigos con los que hasta el día de hoy, seguimos hablando y recordando cada una de estas vivencias.

La jerga era muy marcada y se utilizaban términos que nunca habíamos escuchado, como: ¡“mario”! ¡“mario”! que significaba estar atento, estar alerta, a que llegara la policía o que llegaran a los sitios comunes del centro de la capital lo que se llamaba “la limpieza” (grupos armados encargados de asesinar a sueldo a personas habitantes de calle) como se menciona en el artículo del periódico de la Universidad Nacional -UN periódico. (Suárez, 2022, págs. 1-2)

La frase ¡“déjeme sano”! que significaba dejar quieta a la persona, dejarla tranquila, y la frase ¡“veo”! ¡“veo”! que significaba devolver las cosas. Las rutinas eran estrictas, los horarios se repetían todos los días, nos levantábamos a las 6 am, las piezas de música clásica eran las alarmas que sonaban por los diferentes parlantes repartidos por todo el lugar, las piezas musicales daban el tiempo para llegar a un lugar llamado -aula múltiple<sup>1</sup>, la última pieza que sonaba era un movimiento alegre que nos ponía a todos a correr por casi 500 metros desde los dormitorios hasta llegar a la reunión mañanera dirigida por los jefes<sup>11</sup> de la misma comunidad.

Casas como, “Belén”, ubicada en el barrio Egipto, “Bosconia” “Liberia” y el “Patio de la 12”, ubicadas en el centro de Bogotá, “La arcadia” y “La Florida” ubicadas entre la localidad de Engativá y municipio de Funza, hacían parte de las casi 30 casas del programa Idipron en todo el país y que llevó a que el trabajo de entrega y servicio hacia los demás del Padre Javier fuera reconocido a nivel internacional mediante premios y distinciones otorgadas por la Unicef y el gobierno de Italia como lo menciona la gobernación del valle de cauca en el año 2009. (gobernación, 2009)

En la casa “La Florida” funcionaba lo que se denominaba como el autogobierno<sup>12</sup>, esta era la última casa del proceso metodológico pensado por el padre Javier, cabe resaltar que cada casa cumplía con una función específica, había que pasar primero por los procesos de descontaminación y desintoxicación del cuerpo, luego los primeros acercamientos a conocer

---

<sup>11</sup> Estudiantes internos que cursaban los grados más avanzados y que a su vez eran los más antiguos. Ellos dirigían las formaciones y daban las instrucciones a seguir en la semana.

<sup>12</sup> Eran compañeros encargados de velar por el orden y el aseo en las diferentes casas del programa, se basaba forma de organización entre los mismos muchachos internos, donde los estudiantes de grados de escolaridad superiores, eran elegidos como alcaldes de la comunidad, secretarios de gobierno y otros cargos relacionados con las dinámicas de aseo, deporte y seguridad de la comunidad.

las aulas de formación primaria y por último había que pasar por varias etapas de formación en cuanto al arte y los oficios, estas eran etapas que se daban en clave de formar a cada niño en aptitudes académicas, deportivas y artísticas para el ingreso a la futura vida laboral o académica.

Al recibir niños habitantes de calle, el programa tenía como principal tarea realizar las caracterizaciones correspondientes de los problemas con los que miles de niños ingresaban al instituto, algunas de las problemáticas más comunes con las que llegaban eran: el consumo de drogas, el abandono o la desaparición total de la familia, el olvido por parte de padres y madres y la constante llegada de personas a las ciudades capitales, producto del desplazamiento y la guerra, lo que implicaba mantener procesos sensibles de descontaminación, integración, deporte, recreación, comida sana y oportunidades artísticas y laborales.

Mediante el buen comer, la recreación y el arte cada uno de los niños encontraba su lugar en el mundo y en la comunidad con la que compartía. Las salidas pedagógicas y la lúdica como factor fundamental del buen vivir se mantenían a partir del juego, el dibujo y la sana convivencia como ejes fundacionales de la reincorporación a la vida fuera del internado. Mi paso por el Idipron formó el carácter de servicio y amor por la pedagogía, siempre apoyado por el Padre Javier de Nicolás quien desde su mirada utópica de la vida, nos extendió a miles de jóvenes su alegría y la conciencia del trabajo social, buscando brindar a los más pobres y desfavorecidos oportunidades de trabajo, capacitación y un enfoque especial en el campo del arte.

Al terminar el proceso con el instituto, en el año 2005, continué formándome como músico, hice parte de la banda sinfónica de egresados del Idipron y de diferentes grupos artísticos donde el teatro y la danza estuvieron presentes. La calidad humana de los docentes con quienes tuve la oportunidad de compartir, ver y sentir su entrega y su amor por la pedagogía y el trabajo desde la mirada y visión del Padre Javier, hicieron que los viera siempre como referentes y que de alguna manera, me hicieran pensar en que algún día sería como ellos, así que soñé con ser profesor de artes y gracias a todos ellos hoy estoy aquí.

Nuevamente al hacer el ejercicio de memoria, recuerdo que mi padre también dio algunas clases en la escuela rural el tesoro mientras yo estudiaba la primaria, todo lo anterior crea en mí un ser con estrechos vínculos hacia el trabajo con las comunidades menos favorecidas de la ciudad que me invitan a seguir fortaleciendo la idea que como docente de arte reafirmo dentro de la movilización del pensamiento y la posibilidad de incentivar la creatividad en niños, niñas y jóvenes de la ciudad.

Este programa (Idipron) se interesó en brindar posibilidades de reintegración a la vida cotidiana, logrando que miles de jóvenes se reencontraran con sus familias y con sus seres queridos, esta vez con una nueva posibilidad de vida. La idea principal del padre Javier, fue formarnos como ciudadanos sensibles y transformados con posibilidades de ayudar a los demás desde el pensamiento del servicio, los egresados en la mayoría de los casos entendíamos que desde el enfoque de la educación y el arte, los resultados de estos procesos

lograrían vincular el aspecto profesional y laboral como nos lo muestra en su tesis sobre “Comunidad de aprendizaje en una comunidad marginal de Bogotá.” (Giraldo, 2005)

A medida de las posibilidades académicas y personales, ingresar a la Universidad Nacional a la carrera de música instrumental en percusión, ha sido uno de los momentos más significativos<sup>13</sup> de mi experiencia artística por el hecho de haber conocido maestros, maestras y compañeros con quienes hasta el día de hoy sigo compartiendo y creando.

Sin embargo, veo que a pesar de las reflexiones antes expuestas, se debe seguir dialogando sobre la forma en que me enseñaron y como estoy enseñando ahora, y preguntarme *¿qué ha cambiado?, ¿qué se ha transformado?* Ahora quiero que desde la mirada crítica, se planteen acciones reparadoras alrededor del territorio y que a partir de lo anterior se puedan convertir espacios cotidianos en espacios para la creación, para potenciar la imaginación y esto se vuelva motivo de conocimiento. Planteo como a partir de posibilitar espacios de diálogo y creación, se transformen realidades en mundos posibles como los que planteó el sacerdote Javier de Nicolás para miles de niños y niñas habitantes de calle y en condición de vulnerabilidad.

Lo mencionado en los capítulos anteriores de este texto, podrían enmarcarse en la búsqueda de la construcción de la mirada del maestro que me habita y cómo se crea conocimiento a partir del sonido, poder manipularlo digitalmente y que el cuerpo sonoro sea invitado a desarrollarse como instrumento inicial, donde el pulso, el volumen, la velocidad, el ensamble, la concentración, la disociación motriz, la conciencia sobre el cuidado y el sonar juntos como proceso colectivo, potencien realidades de transformaciones posibles, plasmadas en los sentires propios de un momento específico, de una época actual, en la que profesores nos vemos en la necesidad de entender las dinámicas educativas actuales y como “jugamos el juego”<sup>14</sup> ante las formas occidentalizadas (clásicas) de enseñar, promoviendo la creación desde la imaginación de seres pensantes y sintientes. Es así como quiero invitar a la comunidad educativa dentro los micro-territorios a posibilitar la mirada ampliada en los niños y en las niñas con los que interactuamos a diario desde la escucha, desde el sonido y desde la creación.

Luego de varios proceso formativos en lo personal y en lo académico, trabajé en diferentes casas del programa Idipron, instituto al cual sigo vinculado de manera afectiva y donde en algunas ocasiones, se sigue haciendo música con la banda sinfónica de Bosconia que es dirigida por el maestro **Jefferson Castillo**, músico flautista egresado de la Universidad Nacional y teniendo como apoyo instrumental al saxofonista también egresado del conservatorio **Yuber Lambertino** que junto a compañeros egresados de esta institución (Idipron) y a modo de devolución y agradecimiento, ponemos en práctica todos los conocimientos aprehendidos en la universidad esta vez al servicio de niños y niñas del programa con una mirada de egresados del Idipron y del conservatorio, vinculados a la comunidad que sigue realizando eventos a lo largo de los años, donde la visión salesiana persiste en clave de ayuda a los demás,

---

<sup>13</sup> Quiero usar esta palabra ya que, para mí es uno de los puntos de quiebre en mi proceso formativo.

<sup>14</sup> Desde la institución en la que me encuentro laborando actualmente, busco plantear dinámicas en las que las libertades del pensamiento de los niños y niñas, sean cada vez más valoradas y no silenciadas y ocultadas.

a los más desfavorecidos, promoviendo el estudio de la música y potenciando la idea que se tiene del arte, el deporte y el juego en los espacios más necesitados de la ciudad, es por esto que cuando hago conciencia de fenómenos habituales y que perduran en el tiempo, intento potenciar en mí y en los demás sus habilidades y destrezas para hablar, denunciar y crear a partir de la movilización del conocimiento en pro del bienestar común.

### 3. Capítulo 3

## Conociendo la Universidad Nacional y el Conservatorio de Música.

Desde las alturas de estas montañas, montañas de la parte alta de Ciudad Bolívar, era posible observar casi toda la ciudad, era increíble, esperanzador y algo espiritual...escuchar el sonido de las aves, el sonido del viento golpeando con ímpetu los rostros de quienes con valentía salíamos a trabajar o a estudiar, fueron experiencias que viví durante casi una década. Todos los días me levantaba a las 5am, me bañaba con agua fría y desayunaba agua de panela o tinto con galletas, a veces había para comer huevos, la mayoría de las veces no, salía a caminar hasta el paradero de los buses que quedaba en el barrio Arabia puesto que al frente de la casa pasaban muy llenos y no me recogían. Ver una fuente de agua continua que traspasaba de sur a norte este barrio, también hacía parte del material sonoro y visual de cada uno de esos momentos. Para la época del 2005, el proceso formativo en el Idipron terminó y fue una época de angustia ya que en nuestro paso por el programa, lo habíamos tenido todo en relación a la comida, el vestido, la vivienda y la formación y en ese año, volvíamos a la “vida real”<sup>14</sup> y no lográbamos asumir el estar de vuelta en el barrio ya que había cierto ambiente de inestabilidad económica e incluso en algunos momentos la angustia se apoderaba de esos días.

El paso por el internado (Idipron, 2016-2018) había sido una experiencia valiosa porque allí habíamos vivido de una manera óptima, teniendo a disposición los elementos necesarios para un desarrollo físico y cognitivo, estos procesos crearon en cada uno de los muchachos, conciencia del cuidado del cuerpo, potenciaron el ser sociable, el juego, el arte y la comunicación. Por eso nuevamente se sentía el vacío emocional porque ya no teníamos amigos con los cuales dialogar, cada uno había tomado su rumbo. Si bien el padre Javier nos seguía ayudando con un dinero mensual, (en especial al grupo de la banda) volvíamos casi diez años después a la casa de Ciudad Bolívar con mi hermano, volvíamos sin trabajo y sin posibilidades de estudio. Entonces decidimos hablar con el maestro Oscar Chunza<sup>15</sup> quién fue el maestro de la banda de la casa “La Florida” y quien dirigía la banda sinfónica del municipio de Funza-Cundinamarca, él nos propuso que fuéramos a esa banda a ensayar, tocar y en mi

---

<sup>14</sup> Volver a la casa de Ciudad Bolívar, esta vez siendo bachiller académico y con conocimientos básicos en percusión y en teoría musical. Pero sin un vínculo laboral o una posibilidad de seguir estudiando el instrumento.

<sup>15</sup> director de la banda sinfónica del municipio de Funza C/marca

caso, aprovechar para prepararme para ingresar al programa básico de música de la Universidad Nacional.

El recorrido esta vez se daba desde Ciudad Bolívar hasta el municipio de Funza, tomando la avenida Boyacá hasta la calle 13 y de ahí tomar un bus intermunicipal hacía Funza, estos recorridos los hice junto a mi hermano, él había hecho sus estudios musicales en clarinete y yo había sido percusionista en la banda sinfónica del Idipron.

Al haber tenido maestros de música egresados de la Universidad Nacional, la invitación a presentarme al programa básico siempre estuvo presente, recuerdo que estando en el barrio, llamé a uno de mis profesores de percusión que había tenido en el internado y le comenté que ya habíamos salido de allí y que en realidad no sabía que hacer, fue una llamada donde todo era triste y desolador ya que no podía ver con claridad el futuro en ese momento, recuerdo que el profesor me preguntó, *¿y ahora qué piensa hacer?*, en ese momento entendí que por más que él hubiera sido mi profesor de percusión en el internado, no tenía la obligación de ayudarme a conseguir trabajo o un lugar donde seguir estudiando.

Sin embargo luego de un par de llamadas, logramos contactarnos con el maestro Chunza y comentarle la situación...allí se abría de nuevo la posibilidad de tocar, estudiar y profundizar en el instrumento musical, asunto que para quienes quisieran presentarse al programa básico<sup>16</sup> del conservatorio de música de la Universidad Nacional era obligatorio.

En el año 2006 ingreso al programa básico de música luego de un proceso de estudio y preparación, para mí era un sueño hecho realidad y que no esperaba que se diera de esa manera tan especial. Allí conocí a grandes maestros de la percusión sinfónica como Federico Demmer quien me acompañó durante todo el proceso en el programa básico y luego en la carrera profesional así como al maestro Mario Sarmiento y muchos más, incluso volví a encontrarme con Edgar Hurtado y Gabriel Galvis, quienes eran estudiantes de la carrera en percusión y quienes habían sido mis profesores en el internado. El reencuentro con ellos me llenó de alegría y sentí que ya no estaba solo, que ellos me ayudarían en el proceso y que de alguna manera yo era el fruto de muchas de las ideas que ellos plasmaron en mí y en mi gusto por la percusión.

Si bien las experiencias vividas en la universidad fueron enriquecedoras, la escasez económica permanecía al no tener para los pasajes, tener que viajar en bicicleta desde Ciudad Bolívar hasta la Universidad suponía varias horas de recorrido, el cansancio, llegar a las clases agotado y con la atención puesta en el camino de vuelta al pensar en correr peligro, hacía que no pudiera concentrarme en las clases. Fue un proceso arduo en el sentido en que las condiciones para estudiar, repasar y practicar los temas vistos en cada materia, se hacían difíciles de entender y las materias teóricas y de gramática musical se convertían en las materias con mayor dificultad de aprendizaje.

---

<sup>16</sup> Programa preparatorio en música sinfónica ofrecido desde el conservatorio de música de la universidad nacional y en donde para poder ingresar, tocaba presentar tres exámenes: examen de instrumento, examen de teoría musical y el examen de gramática musical.

Los sábados eran las clases de ensamble y allí se hacía un trabajo más específico del instrumento visto desde el desarrollo sonoro en grupo. Esta etapa fue de las más interesantes ya que el aporte de cada integrante, era fundamental para continuar profundizando en el estudio del instrumento, como lo menciona Oscar Álvarez al decir:

“El ensamble de percusión provee una cantidad infinita de posibilidades en cuanto a formas y sonidos. Como menciona Gustavo Jordán en entrevista dada al autor de esta propuesta, “los conservatorios en las áreas de percusión poseen una cantidad enorme de material clásico y popular, donde se plantean interesantes mezclas de sonoridades” (Álvarez, 2021, pág. 14)

En el año 2009, presenté mi primer examen de admisión para ingresar a la carrera de percusión en la Universidad Nacional, lastimosamente no pasé el primer filtro pero esperé un semestre más, me preparé y luego de varios exámenes específicos logré ingresar a la carrera. Es común escuchar testimonios de estudiantes que se han presentado a la Universidad Nacional hasta cinco veces, y para mí era motivo de orgullo ingresar a esta prestigiosa universidad luego de dos intentos.

La misión y la visión del programa básico actual da cuenta de un espacio de formación en música para personas que quieran profundizar en el estudio del instrumento musical de preferencia al más alto nivel, ahora bien, *¿quiénes están pasando al programa?*, son estudiantes que superan todas las expectativas por encima de la más alta calidad interpretativa del instrumento, lo que indica que cada vez se hace menos probable que estudiantes de música del Idipron por ejemplo, ingresen al programa como posibilidad de seguir formándose en la práctica musical desde la mirada del conservatorio y entonces me surge la siguiente pregunta: *¿qué posibilidades hay de que los niños del Idipron continúen sus estudios en música en el programa básico?*

### 3. 1 Trabajando y estudiando.

Luego de conocer y habitar la universidad por varios años, logré vincularme laboralmente al Idipron como docente de música, para esa época trabajaba y estudiaba, lo que hacen muchos estudiantes del país, como lo indica la investigación de Iris Aleida Pinzón Arteaga, joven investigadora, especialista en Prevención de la Violencia Intrafamiliar en el artículo: *Estudiantes universitarios que trabajan: subjetividad, construcción de sentido e in-satisfacción* al decir que:

“Los resultados señalan que el sentido del trabajo para los estudiantes universitarios, no solo se asocia a una necesidad económica, sino que cumple un valor fundamental para la formación e inserción en el mercado laboral” (Barreto, 2009) por su situación económica en la que pagar sus estudios se convierte en otra más de las problemáticas que viven muchos de los estudiantes universitarios de la capital y del país así como se convierte en otra posibilidad más de crecimiento personal.

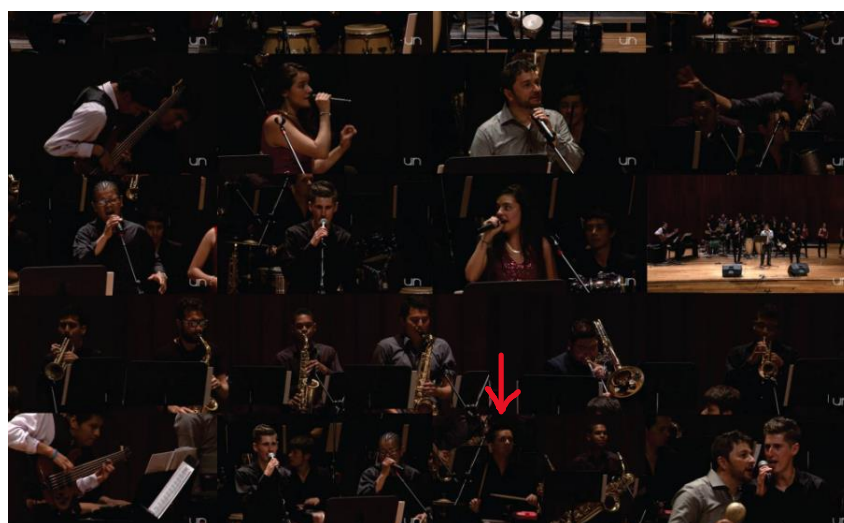
Lo anterior supone pensar y preguntarse sobre *¿qué ofertas de educación musical se están dando a nivel local? ¿el ingreso a los diferentes programas básicos o preparatorios en música son demasiado exigentes? ¿las ofertas muchas veces centralizadas, apartan a la población del conocimiento universitario?*, sin embargo quisiera plantear la resignificación del saber desde el territorio, desde el saber empírico que habla de la riqueza de la experiencia, como



lo viví al saber que las condiciones eran bastante limitadas pero siempre la idea me acompañó, el proyecto de vida a partir de la música y haber sido afortunado de encontrarme en el camino grandes referentes que hicieron que me apasionara por la pedagogía y el arte.

Para la época de 2010, ya instalado en la carrera de música, surgieron varias preguntas en torno al habitar la universidad de manera profesional. Muchos compañeros con los que había ingresado, se retiraron a la mitad del proceso, incluso recuerdo una conversación en la que con varios amigos, planteábamos la idea de no continuar con el proceso, debido a la dificultad que suponía estar al día con todas las materias y con todas las entregas, nos preguntábamos si en realidad valía la pena continuar luchando desde ese lugar, sin embargo después de esa conversación, concluimos que seguiríamos adelante para poder decir hoy que valió la pena cada segundo de esfuerzo. El poder ver a la universidad como una oportunidad de crecimiento académico y personal, fue muy valioso y al haber culminado ese proceso nuevamente me llenaba de orgullo.

Figura 3



*Fotos de archivo; (anónimo, año 2014-2015) [“Fotografía: concierto didáctico en el auditorio León de Greiff- orquesta Academia Latina”]*

### 3.2 La música popular y el conservatorio.

Parte de la motivación para seguir con el proceso formativo dentro del conservatorio fue conformar la orquesta de música tropical “Academia Latina”, si bien la cátedra de Jazz dirigida por el maestro Antonio Arnedo ya tenía un recorrido de varios años, la música tropical de orquesta era vista como algo “raro” dentro de las lógicas de la formación musical en estos espacios de tradición europea de la enseñanza de la música. Entonces con el apoyo del

profesor de Corno y amante de las músicas afrocaribeñas y afrocubanas, se crea la orquesta de música tropical de la UN, donde tuve el placer de participar como timbalero y así ampliar la visión del estudio de la música y la percusión desde otras perspectivas y gustos, esta orquesta se mantuvo vigente por algo más de un año y luego se desconfiguró por la falta de apoyo de la institución, sin embargo, años más tarde se volvió a conformar con una planta docente más activa contrario a lo que habíamos propuesto nosotros que tenía cómo base que los estudiantes fueran los que tuvieran mayor participación que los profesores. Esta última versión de la orquesta viajó a México con todo el apoyo de la Universidad.

Es así como paulatinamente he venido construyendo un discurso del sonar juntos, de la invitación hacer parte del sonido colectivo, del descubrimiento de una mirada más horizontal de la enseñanza del arte y no desde las estructuras rígidas en las que fui educado. Estas rupturas o giros no son fáciles de apropiar, sin embargo he ido dejando y permitiendo que las dinámicas de las clases diarias y cotidianas en el aula, se den como espacios para soltarme hacía la creación, dejando volar la imaginación propia y colectiva, desde la subjetividad del conocimiento, desde el dejarse llevar, desde el dándose, desde la improvisación de sonidos producidos por el cuerpo, desde la práctica rítmica y sonora de los objetos de nuestro alrededor, propiciando así, la creación colectiva en la que se experimenta, se deja ser, se graba se produce y se deja en las memorias propias y de los demás.

Esta memoria reconstruida a partir del sonido habla de una época, una época ardua por la situación actual, la guerra constante y la siempre preocupante inestabilidad laboral que padecemos quienes no contamos con contratos fijos, desde todos esos pensamientos instalados en las rutinas diarias de la labor docente y artística invito a hablar, a dialogar, a construir, a producir sonidos propios que se vuelvan movilizadores de pensamientos, de sensaciones y que dentro de una acción reparadora en un país que ha sufrido y sufre la guerra, el desplazamiento, el hambre y la muerte, los sonidos de los cuerpos silenciados como el mío, hoy puedan dar cuenta de las luchas que viven niños y niñas de Colombia en época de post conflicto.

## 4. Capítulo 4

### Mi labor como profesor de música.

En el año 2009, luego de haber salido del internado, de haberme preparado en la banda sinfónica de Funza y haber ingresado al programa básico de música, se abren varias oportunidades de trabajar como docente del Idipron, esta oportunidad se convierte en la primera experiencia como educador (nombre que se daba a los egresados del programa Idipron). Una de las experiencias más encantadoras fue haber trabajado con las niñas de la casa Belén en el barrio Egipto ya que me hacía mucha ilusión llegar de nuevo a la primera Casa del programa luego de casi 10 años, para mí era un sentir profundo de alegría al darse la oportunidad de compartir las experiencias y los aprendizajes que el mismo instituto y la Universidad Nacional me habían brindado hasta ese momento.

Recuerdo que realizamos varios talleres de iniciación musical junto a tres profesores también egresados del instituto y estudiantes de música de la Universidad Javeriana. En estos talleres de música aplicábamos lo que habíamos aprendido en el Idipron como el baile, el teatro, la pintura, el Stomp<sup>17</sup> y los montajes musicales donde la voz y el cuerpo eran los protagonistas. No tengo registro fotográfico de ese momento pero recuerdo que en varias sesiones de trabajo con las niñas, creábamos a partir del sonido, del juego, de la coreografía y del baile. Allí se reafirmaba el compromiso docente y la posibilidad desde el arte para potenciar en los demás sus habilidades creativas.

Figura 4



*Fotos de archivo; (Kike Barona, año 2015) [“Fotografía: muestra artística del colegio Eduardo Carranza en el auditorio de la biblioteca Virgilio Barco”]*

---

<sup>17</sup> Música hecha con materiales reciclados como canecas, palos, balones, vasos y escobas...

A raíz de esta primera experiencia docente enmarcada dentro de un aspecto laboral, se han ido desprendiendo diferentes oportunidades donde he sido solicitado como profesor de música, no solo en percusión sino en iniciación musical y por ende mi interés por formarme en didácticas y herramientas pedagógicas que dialogaran con los contextos laborales y formativos. Entonces en el año 2016 me certifiqué en percusión corporal con el Maestro Tupac Mantilla, percusionista de la Universidad Javeriana con amplio recorrido a nivel mundial con su método de percusión corporal y percusión con objetos y quien es el creador, director y fundador de la red de percusión Global Percuaction, y que en varios libros realiza un despliegue de su metodología enfocada en compartir herramientas aplicables al aula y de quien me queda el recuerdo de su energía, su pasión y su entrega al estar frente a un grupo de estudiantes o de docentes.

Esta experiencia me ha servido para preguntarme por el papel del músico que en ocasiones se oculta detrás del instrumento o que es invisibilizado por un atril o por una partitura. Lo que propongo aquí, es darle la importancia al cuerpo-presencia, al cuerpo que en antaño fue silenciado por la pobreza y el abandono y que hoy está frente al mundo, compartiendo y posibilitando espacios para la creación y la movilización del pensamiento en aras de la construcción de conocimiento a partir de la propia experiencia.

Desde mi labor de profesor-artista busco a diario propiciar espacios para seguir indagando, para seguir preguntándome sobre los problemas de la cotidianidad y buscar estrategias metodológicas en las que se pueda escuchar, aportar y resolver problemáticas de niños y niñas con quienes trabajo a diario, para así poder escucharlos y desde mi posición de docente-facilitador, dar un consejo, proponer otra visión o dar mi punto de vista.

#### 4. 1 Lo que soy actualmente como docente.

Soy artista formador principal en el programa “Vamos a la Filarmónica” de la Orquesta Filarmónica de Bogotá en el colegio República de Panamá en la localidad 12 de Barrios Unidos, allí propongo todos los días desde mi lugar de líder de 9 docentes músicos, llevar las reflexiones de la maestría y que en algunos casos, se encuentran con las miradas de la educación tradicional con la educación basada en la experiencia desde la búsqueda constante de la emancipación del ser. Es así como comienzo a ver la necesidad actual de hacer vigente cada una de las reflexiones aquí planteadas, todo en aras de la transformación social que experimenté desde niño y que hoy me sigue haciendo la invitación a deconstruir mi posición de “poder” frente a los estudiantes y profesores-artistas

Considero que se debe seguir asumiendo el rol de transmisor de diferentes ideas en torno a la educación musical específica del instrumento, como sucede en los procesos de formación musical de la orquesta, fomentando desde allí, la inclusión y el desarrollo del pensamiento individual y colectivo. A pesar que este tipo de programas se enmarca en la educación tradicional y del estudio de la música eurocéntrica, el proponer el estudio de la música folclórica por ejemplo, crea una conciencia cultural en niños y niñas como invitación y contrapeso a los contextos musicales actuales, donde la radio, la televisión y las redes sociales, promocionan la música urbana como el reggaetón, el trap y el rap, que de alguna manera son

géneros musicales foráneos, pero que desde nuestra mirada, podemos brindar nuevas posibilidades de escucha y práctica artística de las músicas folclóricas y autóctonas de nuestro país, fomentando desde allí mayor apropiación de nuestra cultura musical.

Hoy desde un nuevo rol laboral como artista formador principal del Colegio República de Panamá, siento el impulso para que desde allí se generen relatos entre lo cotidiano del hacer y mi propuesta de volver a recorrer los pasos de mi infancia, esta vez desde la mirada crítica buscando la reparación personal y colectiva, identificando las problemáticas de la educación y más allá de la denuncia, se dialogue, se proponga y se cree.

#### 4. 2 Metodología del pensamiento crítico esperanzado.

El recorrido de ida y vuelta que he venido compartiendo en este texto, nace al hacer conciencia del paso a paso de mis momentos vitales, donde las experiencias se ponen de presente para proponer una composición que se crea a partir del lenguaje de la música-sonido como materia para transformar, reparar y compartir. Hoy me llama la atención como los sonidos del barrio se mantienen en el tiempo, la grabación de los que venden sus tamales los domingos en la mañana, las campanas de algún carro de helados, los comparadores de chatarra, la venta de mazamorra y arroz con leche y más sonidos que recrean un ambiente, un lugar, un estar y un permanecer conectados desde el sonido, la memoria y los recuerdos.

El pensamiento crítico me invita a revisar la realidad en la que viví mi infancia y que ahora puedo dar testimonio del proceso de crecimiento personal y académico, así como el testimonio de mi padre que da cuenta de las problemáticas vividas en un hogar humilde y carente de oportunidades para crecer en el ámbito artístico y personal...para hoy después de varios años de reflexión, logre proponer una acción de transformación personal y colectiva vinculada no solo en teorizar sino en actuar, en accionar los cuerpos de los demás de modo reflexivo, que nos lleve a pensar en lo que a diario viven niños y niñas de estos barrios y cómo desde la institución se pueden visibilizar las problemáticas que se mantienen a lo largo de los años.

Fui formado desde las dinámicas de los ensambles musicales de percusión, donde los montajes hacían parte principal de los procesos formativos en artes. Las presentaciones culturales y los eventos en los que tuve la oportunidad de participar, hicieron parte fundamental de mi proceso musical y sonoro, así que todas estas experiencias han sido las que me han llevado a estar cerca de los demás, brindando siempre un consejo, una ayuda o una recomendación. Ahora desde mi lugar, tengo el impulso de ser posibilitador/facilitador de estas metodologías, visibilizando los procesos de los estudiantes y docentes con los que he trabajado a lo largo de este recorrido artístico y pedagógico.

“La esperanza es lo último que se pierde” dice el refrán popular, pero más allá de eso, lo que he vivido como proceso, ha sido enfrentarme a diferentes situaciones complejas de hambre e

incertidumbre, estas complejidades comprometieron mi cuerpo de manera tácita, incluso viviendo momentos de enfermedad y dolor. Ahora bien, invito a voltear la mirada hacia el aprovechamiento de cada momento para agradecer a la vida por la oportunidad diaria de crecer, invitando siempre a los demás a aferrarse a lo más complejo buscando convertir lo más doloroso en lo más enriquecedor potenciado por el saber.

Luego de detenerme en un espacio como la maestría, siempre buscando formarme como mejor docente con amplios recursos desde lo didáctico y lo reflexivo, pienso que desde un pensamiento que habla de la recursividad del profesor frente al aula, desde el umbral del dolor y desde el agradecimiento por cada oportunidad, me he convertido en un denunciante frecuente de las injusticias, del dolor, de la desigualdad y que desde mi posibilidad artística y desde el conocimiento de varias materias como el aspecto audiovisual, propongo crear nuevos sonidos e imágenes que vinculando a los demás, logran resignificar el cuerpo maltratado como un acto de amor.

## **5. Capítulo 5**

### **Desde el cuerpo hacia la aprehensión musical.**

El cuerpo víctima que se transforma en el cuerpo que se percute, el cuerpo silenciado que se vuelve sonido, el cuerpo abandonado que se convierte en el cuerpo resonante, el cuerpo tímido e inseguro que se convierte en trasmisor de alegría y esperanza, el cuerpo enfermo que traspasa las barreras del dolor y las potencia en los demás, porque imprime en ellos energía, amor, afecto, posibilidad...el cuerpo agotado que continúa con sus procesos vitales luchando contra sus inseguridades, contra sus debilidades, contra sus dudas y barreras, el cuerpo al servicio de los demás, el cuerpo oyente, el cuerpo que ve, que observa, que intenta, que se detiene, que pasa horas sentado pensando, creando, montando y desmontando, el cuerpo que es artista, profesor y estudiante a la vez, el cuerpo familiar, el cuerpo social, el cuerpo de donde nacen ideas de creación, creación desde el sonido hacia la experiencia, experiencias que dejan reflexiones, reflexiones en torno a las problemáticas propias y su relación con las problemáticas de los demás, el cuerpo musical, el cuerpo que percute siempre, el corazón dentro del cuerpo que nunca se detiene, que marca un ritmo, un ritmo que suena... ¡tun! ¡tun! ¡tun! ¡tun!... que conduce la vida y que junto a la respiración, se mantiene pensante y se mantiene vivo, se mantiene reflexivo, ese cuerpo sagrado es mi cuerpo, es tu cuerpo!

Esta propuesta creativa nace a partir de las reflexiones del acto docente y que a lo largo de mi proceso artístico, he ido desarrollando desde diversos apartados como el estudio, la práctica y la conciencia hacia el cuerpo que junto con la aprehensión de la música, se van creando espacios en los que podemos sonar colectivamente sin sentirse observados o señalados, por el contrario, en un acto de cariño y confianza, entregar todo de mí para que quien comparte conmigo un momento de música y ritmo, disfrute y goce con el sonar de los demás y que pueda parar, y tocar, tocar y parar, observar y escuchar, su sonido y el del otro, creando potenciales sonoridades grupales.

Hoy desde la perspectiva de la manipulación análoga y digital del sonido, me he ido interesando en grabar, editar, mezclar, yuxtaponer y crear sonidos de mi cuerpo en relación a los demás para transformarlos en sonidos únicos, propios y genuinos. Este proceso de dos años de práctica e investigación hace que hoy pueda jugar con esos sonidos, editarlos y crear nuevas relaciones entre las personas a través de composiciones musicales y reforzándose con aspectos propios de la producción de videos, lo que crea una sinergia entre lo sonoro y lo visual que da cuenta de la diversidad de la piel, del tono, del ritmo...

Este es un trabajo conjunto en el que varios factores físicos y humanos han participado de manera simbólica y de manera activa, desde el sonido y la imagen, la idea de crear a partir del sonido generado por el cuerpo como instrumento musical principal, primario y único, tiene su raíz en los relatos anteriores, sin embargo a partir de varias experiencias que han habitado mi cuerpo en relación al aprendizaje de la música en su momento inicial, han creado en mí un discurso donde el oficio, la rutina, la constancia y el forjar el conocimiento a través de la experiencia, forman una metodología que desde la palabra fundada hasta la acción colectiva, pretende resignificar los cuerpos de niños, niñas, jóvenes y profesores a través del acto de devolver. Pienso que la devolución como entrega y como posibilidad, brinda a los demás el placer de juntarnos como seres humanos.

Quiero invitar a quien lee este texto a que por un momento se detenga, pare su actividad y escuche el sonido de su alrededor, el ritmo de su corazón, que piense en lo rutinario de su vida y te invito a que encuentres el sonido más agradable a tu oído, o que encuentres el menos agradable y de ahí puedas partir hacia un lugar de reflexión, si quieres profunda en torno al territorio en el que habitas, a los sonidos identificables de la naturaleza, de la ciudad, de los objetos que te acompañan, pero sobre todo, una reflexión sobre el sonido de tu cuerpo, de tu postura y de tus rutinas.

Siempre quise saber cómo se producía la música desde los músicos intérpretes, los ingenieros de sonido, los compositores y los arreglistas, es decir, como se producía la música más allá del sonido. Nací escuchando géneros populares como la salsa, el merengue y el vallenato, no solo en las tiendas del barrio sino en los buses y en la radio y por esto me llamaba la atención conocer y aprender cómo se hacía, cómo se combinaban los sonidos y cómo se convertían los sonidos en armónicas y agradables ondas sonoras que iban directamente al oído.

La idea de seguir creando a partir de los equipos de grabación que con el tiempo he ido manipulando, me permitieron mediante procesos de análisis, llegar a la grabación digital del sonido, a comprender la superposición de las voces rítmicas, a editar y como acto pedagógico, devolver los sonidos ya procesados a quienes hicieron parte de la propuesta sonora-re significativa llamada "Sinfonía para Soñar".

La resignificación de los propios procesos de construcción de conocimiento en torno al sonido particular, hacen parte de las estrategias metodológicas de devolución como acto reparador, de gratitud y de entrega, poder dar cuenta que muchos de mis compañeros, profesores

estudiantes y familiares hicieron parte de este proceso, me llena de alegría pero de una responsabilidad inmensa al ser poseedor de un sin número de registros sonoros y visuales.

La memoria que se representa en estas imágenes y sonidos grabados, generan la posibilidad de profundizar y visualizar las dinámicas de una comunidad, en especial si se habla de la relación entre los seres humanos. Esta relación sonora o experiencia sonora con el otro, pone de presente el ser social que se ha construido en mí y cómo desde ese lugar, intento compartir y convocar, manteniendo las constantes variaciones de los sonidos producidos por el percudir el cuerpo, la acumulación, el descubrimiento propio de nuevas formas de comunicación a través de la música y el ritmo construido en conjunto.

### 5. 1 Sinfonía para soñar.

La **“Sinfonía para Soñar”** se creó a partir del concepto de “sonar juntos” donde la intervención de diferentes cuerpos percutidos y junto con la utilización de objetos no convencionales, sumado a instrumentos musicales y algunas voces, conformaron una variedad tímbrica que se pudo grabar, intervenir, sobreponer, producir, mezclar y masterizar, dando como resultado 3 composiciones inéditas dentro de géneros como la cumbia, “Colectiva Cumbia” el currulao “Currulao Acurrucao” y la salsa llamada “Salsabor”. A partir de esta propuesta se reflejaron varias problemáticas de los diferentes territorios como el silenciamiento de los cuerpos, la falta de materiales para la realización de clases de música, la falta de accesibilidad a internet entre otras. Teniendo en cuenta lo anterior, quise que este proceso estuviera cargado de reflexiones para hacer conciencia del poder transformador del arte desde las realidades particulares. Este proceso en construcción podrá ser escuchado en la acción simbólica final y dará paso a seguir construyendo una mirada hacia el trabajo comunitario desde el sonido como materia.

De los conceptos expuestos anteriormente, empezaría por nombrar las materias y los materiales, insumos con los que los profesores de música trabajamos a diario, a veces sin la conciencia por lo abrumador de las rutinas, dejamos de ver como los materiales se vuelven los acompañantes del día a día en el transitar de la práctica pedagógica y a su vez hacen parte de los insumos metodológicos que nos constituyen como agentes transformadores de sociedad.

Esta sinfonía es posible en los lugares difíciles, esta sinfonía le canta a la violencia, esta sinfonía crea conciencia y da cuenta del músico-creativo en acción, acción provocada por detonadores de cambio, esta sinfonía busca que la vibración y activación permanente del pensamiento crítico, se pueda compartir desde conceptos como sonar, como soñar y que juntos seamos parte de una composición social-musical, sonora y transformadora, esta sinfonía pretende que se detone-active la práctica en mí y en los demás y que abra la posibilidad a componer de otra manera, a tocar, a grabar y a experimentar de otras maneras.

Por ello, la reflexión inmediata nace de la vivencia actual, en el presente, de lo dado en el momento preciso, de la recursividad e imaginación que no se debe dejar perder, porque si el profesor no se imagina su aula de otra manera, no la problematiza, no hace conciencia de las necesidades actuales de sus estudiantes, pierde la posibilidad de conocer y reconocerlos más.



Lo anterior me invita a pensar en otras maneras de enseñar, diversas formas de llegar al estudiante, formarlos en valores y en resolución de problemas de lo actual, desde la equidad de género, desde el respeto por la diferencia, desde el estar y sentirse parte de un todo, sin exclusión y sin segregación.

Parte de lo aquí expuesto me hace pensar en lo profundo de volver a detenerme, pensar y preguntarme *¿qué he hecho?, ¿qué me hace falta?, ¿qué ha pasado con mis procesos artísticos y pedagógicos?, ¿dónde había quedado el impulso por crear?...* La maestría me hace un nuevo llamado, este llamado tiene que ver con seguir construyendo y darle sentido a mis sonidos y pensamientos.

El poder reencontrarme con mi familia y con mi territorio de infancia, me permitió oír, grabar y capturar los sonidos del ambiente haciendo conciencia del aprendizaje individual, invitándome a desmontar las estructuras que tenía desde una mirada vertical y única hacia una mirada más horizontal del sonido y la música. Entonces desde allí emprendí un viaje en el que me adentré en los espacios más significativos para mí, y al devolver a la comunidad parte de las enseñanzas, este proceso se convirtió en un momento de edificación desde el dar, el entregar y el agradecer.

Internarme en el espacio para conocer más acerca de las problemáticas territoriales y la relación con cada uno de los cuerpos invitados hacer parte de la propuesta creativa, da cuenta de cómo los niños, niñas, jóvenes y docentes empiezan a formar comunidad desde el diálogo entre el sonido propio, la creación y el testimonio, haciendo visible los lugares para compartir, jugar y denunciar.

Preguntas sobre cómo el cuerpo traduce los sentires del espacio al situarse desde la realidad en la que viven las personas, hicieron parte de estas experiencias de creación que se traducen en composiciones sonoras-colectivas, que hablan de un momento específico y que en clave de buscar metodologías aplicables al aula, dan cuenta de las posibilidades ampliadas de la creación, la improvisación y la sensación del sonido desde la singularidad de los participantes en talleres, charlas y clases.

Para nada se pretende usar, extraer y afirmar asuntos relacionados con verdades absolutas, por el contrario, se busca desde el ensayo y el error, desde la realización de trabajos colectivos y desde la observación constante de nuevos elementos que emergen a partir de los materiales presentados, que los saberes de la comunidad se vinculen en relación a sus propios espacios, esta vez con un sentido crítico esperanzado, partiendo de acciones políticas de acercamiento y diálogo.

Algunas preguntas podrían seguir siendo...

*¿podría cuestionar la implicación del cuerpo en los procesos artísticos de niños y niñas de una comunidad?*

*¿Cómo puedo cuestionar la implicación de la música en niños, niñas, jóvenes y docentes potenciando su nivel creativo y de movilización del pensamiento?*

*¿cómo transformar espacios de sentido desde la apropiación de materiales del entorno? O si es posible lograr que el cuerpo deconstruya las formas tradicionales de la enseñanza de la música?*

## 5. 2 El arte como acto político.

Desde una postura política del cuerpo en relación a la música y desde la didáctica del sonido construido colectivamente, se podría definir como una forma diferente y no estructurada de proponer la creación a partir del presaber, la experimentación, el saber autodidacta y el hacer conciencia del saber empírico, como el saber de la experiencia; como lo menciona Jacques Rancière, escritor, filósofo, profesor de política y estética francés en su libro “guía” para maestros sobre cinco lecciones sobre la emancipación intelectual y en específico “El maestro ignorante” donde nos habla de la magistral concepción del maestro Joseph Jacotot hacía la visión autoritaria frente al saber y al enseñar.

Lo que quiero resaltar aquí es como los docentes nos hemos encargado de enseñar como nos enseñaron, invisibilizando al estudiante y no dándonos cuenta de los cambios que se dan a diario, invitaría a la comunidad docente a que abramos la mirada hacía las nuevas tecnologías, educar en autonomía con la mirada hacía las nuevas formas de enseñar, dejando que la subjetividad en el aula actúe de manera constructiva y creativa, fortaleciendo lazos de conocimiento y pensamiento movilizado.

Quiero relacionar lo pensado por parte de Rancière con mis reflexiones internas al traer este párrafo de Alma Bolón, suplemento dirigido por Sandino Núñez que dice:

*“La unión de socialistas y de comunistas gana las elecciones en Francia en 1981. Se vive entonces “una breve euforia”, y con entusiasmo se apuesta a los conocimientos que “las ciencias sociales” deben aportar para una transformación igualitaria de la sociedad, gracias a la Reforma de la enseñanza y a la consiguiente reducción de las desigualdades mediante la educación. En particular, las ciencias sociales proponen limitar la “violencia simbólica” que la escuela inflige a los hijos de los pobres, al hacerles experimentar una diferencia desvalorizante, al imponerles un conocimiento al que son ajenos. Para eso, se propone reducir en la enseñanza la porción de cultura legítima, volver su contenido menos letrado y sus formas más amistosas, más adaptadas a las sociabilidades de los hijos de las clases pobres.” (Alma & Sandino, 2012, pág. 2)*

Hoy después de varios meses dedicados al trabajo reflexivo y pedagógico en el marco de la **Maedar**, al estudio rodeado de la lectura, a vivir las experiencias compartidas con amigos, colegas y estudiantes, al sentir las angustias propias del recorrido vivencial cotidiano, de estructurar una mirada crítica frente a fenómenos actuales de la educación, donde las preocupaciones se hacen más concretas, quiero a continuación, dilucidar y poner en juego

este proceso de investigación-creación, que por varios años se ha ido construyendo desde la perspectiva de resistencia y de constantes cuestionamientos acerca de la labor que he desempeñado y sigo ejerciendo como docente de artes y así, ver cómo se dialoga con el trabajo realizado desde el accionar sonoro-corporal, ligado a la presencia en comunidad.

Luego de muchas experiencias en mi desarrollo artístico y pedagógico, me encuentro en el punto de partida para hacer explícito la capacidad que por más de diez años, he alimentado y que me gustaría seguir compartiendo con los demás como parte del proceso formativo de niños, niñas, jóvenes y maestros con los cuales he tenido el placer de encontrarme en el camino y que pretendo encontrar de nuevo para generar lazos de amistad, conocimiento, y conciencia sobre el entorno.

Ante la posibilidad de investigar acerca de un tema y de recurrir a varias fuentes de conocimiento con el fin de aportar y conocer a profundidad la problemática establecida, considero que soy de las personas que no se queda quieta ante ello, siento que estoy frente a una de las posibilidades más fabulosas de mi proceso de investigación-creación en artes, que a su vez me hace la invitación a encontrar esos detonantes que vinculan mi ser docente y mi experticia en la percusión sinfónica así como en el desarrollo de herramientas metodológicas para potenciar el trabajo sonoro y musical con el cuerpo y la conciencia de la recursividad para proponer espacios de formación artística, donde el juego, la improvisación, la exploración y el montaje, hagan parte fundamental del proceso.

Siento que lo que padecí, hoy se hace vigente y muchas deudas por parte del estado en materia educativa, artística y cultural, se ponen de presente, así es que como parte de la reflexión que quiero dejar, es que desde los micro territorios, desde mi saber y mi experiencia, se puedan generar diálogos que den cuenta de las deudas aquí planteadas y generen movimientos, transformaciones y conciencia hacia la falta de oportunidades en estas poblaciones marginales de la ciudad de Bogotá.

Como profesor-artista “sin institucionalidad” puedo ir al territorio con la idea de tender puentes, tejer saberes, reflexionar acerca de las luchas, hacer conciencia de los símbolos, relacionarme con la gente, con lo que tiene, con lo que vive, con su trabajo y generar reflexiones sobre el trabajo político en comunidad, a partir de la resiliencia que se habita en estos territorios propongo poner lo micro político en el centro de la discusión como lo plantea Suely Rolnik en su segunda recomendación al decir:

Activar el saber eco-etológico y expandirlo a lo largo de nuestra existencia: la experiencia del mundo en su condición de viviente, cuyas fuerzas producen efectos en nuestro cuerpo, el cual pertenece a esa misma condición y la comparte con todos los elementos que componen el cuerpo vivo de la biosfera. (Rolnik, 2018, pág. 174)

Para intentar romper los paradigmas de la educación musical, quiero plantear una discusión donde no solo la música, el sonido y la improvisación entren en juego, sino las demás ramas del arte como fase exploratoria, por eso quiero traer y visibilizar los saberes de los territorios desde los sonidos, los colores y el aire, además de los pensamientos y acciones dentro de los territorios rurales donde profesores y profesoras, responden a las demandas artísticas en

estos territorios y que mediante el *“diplomado en pedagogía -desde las prácticas musicales regionales en la escuela primaria”*, ofrecido por la Universidad Nacional y el Ministerio de Cultura, tengo la oportunidad de trabajar, compartir y crear actualmente.

El compartir mi conocimiento en percusión corporal y percusión con objetos con docentes de varias regiones del país, fomentando desde allí el trabajo en grupo, la conciencia por el cuerpo y la reapropiación de las músicas autóctonas del territorio, abriendo nuevas posibilidades dentro de metodologías aplicables en espacios o escuelas que no cuentan con recursos materiales suficientes para el desarrollo de las clases de música desde la mirada amplia del sonido, hacen parte del último proceso en el cual estoy inmerso y el cual reafirma mi deseo por compartir con los demás esta vez desde una mirada más regional.

Lo que plantea Hannah Arendt sobre la importancia de volver a pensar en las propias experiencias y que desde el recorrido artístico-pedagógico, se conviertan en actos políticos, me hace compartir con niños, niñas y docentes, procesos de constante aprendizaje teniendo como principio, la exploración sonora en la iniciación musical, presentar cómo estos se han ido transformando de alguna manera y cómo los cuerpos de niños, niñas, jóvenes y docentes, toman conciencia del cuidado del mismo y proponen colectivamente acciones de trabajo colaborativo, explorando desde la escucha y el aprendizaje de nuevas formas de comunicación a través de la creación. Por eso para Arendt

“en el lenguaje hay «pensamiento congelado» que el pensar debe descongelar cuando quiere averiguar el sentido original. Así trabaja aislando conceptos, siguiéndoles la pista, enmarcándolos, de manera que, en sus manos, el acto de teorizar tiene algo que ver con reencontrar, recuperar y destilar un sentido que se ha evaporado: se traduce, pues, en recuerdo”. (Arendt, 1997, pág. 6).

Al encontrarme a diario con grupos de estudiantes y profesores, busco que las tensiones desde lo material, lo humano y lo logístico, aspectos propios que requieren de la atención y observación se afronten con alegría sin dejar de denunciar y hablar de las problemáticas, así que compartir, trabajar y hacer música en conjunto desde el cuerpo, tomando elementos cotidianos para acercarse al sonido y al ritmo, posibilitando que resuenen sus cuerpos y se transformen, llega a ser que la música se convierta en el refugio para quien habita tristeza, cansancio, dolor, hambre, angustia, alegría y pasión. Busco también que sus sentimientos afloren mediante la interpretación de un instrumento o dentro de la participación colectiva de una clase de improvisación sonora, que estos se desborden sin el prejuicio común en los ámbitos artísticos enmarcados en la aprobación o desaprobación de lo creado.

Si bien, programas como *“Vamos a la Filarmónica”* en Bogotá generan un impacto social a casi 28.000 niños, niñas y jóvenes, no se alcanza a cubrir la demanda de toda la ciudad, por eso quiero que al llegar de nuevo al territorio que me vio nacer, donde aprendí a sobrevivir y hoy después de varios años pueda **sonar soñando** y potenciar el **vibrar en consonancia**, agrupando sonidos colectivos, dar cuenta de los sujetos en relación a lo que somos, al territorio y que desde la subjetividad, se resuene con el otro como una posibilidad artística que problematiza y pone en duda mi misión pedagógica y mi labor docente.

Esta propuesta metodológica se da a partir de varios momentos de observación, diálogo y búsqueda del archivo propio, en el cual encuentro la necesidad y el impulso de sintetizar los fenómenos más relevantes que atraviesan mi vida personal y abren la posibilidad nueva de sumergirme en un espacio de investigación-creación que se hace presente.

Esta propuesta creativa y metodológica en tres movimientos, busca consolidar los diferentes sonidos corpóreos de niños, niñas, jóvenes y docentes de varios territorios, brindando así la posibilidad de expresión, creación e indagación a través del sonido y el ritmo, partiendo de las preguntas y sensaciones que aquejan a una población en constante construcción al hacer visible su prolongada búsqueda de igualdad social y bienestar común.

Tengo un conocimiento territorial específico por haber nacido bajo las condiciones de vulnerabilidad que se habita en territorios pobres, por esto pretendo abrir espacios comunes donde la música colombiana, el folklore y la posibilidad de recoger diferentes sonidos del ambiente ciudadano, fomenten el diálogo con los mares del pacífico y el atlántico, así como los lugares comunes que, desde las músicas afrocaribeñas, nos unen como seres humanos soñando con un mejor porvenir y un vivir sabroso, sin miedo y con la mirada puesta en el desarrollo comunitario bajo el fortalecimiento de los lazos de amistad y afecto.

A partir de estas palabras quiero poner en contexto la micro historia que vincula parte de mi infancia con los niños y niñas que hoy viven en estos barrios y como en muchas ocasiones, la posibilidad de ir a su barrio, se convierte en la única posibilidad de expresión y visualización.

Poder brindar de una manera tranquila, inmersiva y alegre, desde el compartir continuo de palabras, diálogos, relatos y acciones, la resignificación dentro del territorio por medio de gestos propuestos por los participantes, de las reflexiones en torno a lo que se ha venido construyendo, dialogar desde los micro territorios, saber de sus luchas, sus problemas que en muchas ocasiones están enmarcadas dentro del abandono, el desarraigo, la migración y que dentro de la propuesta, encuentran una posibilidad en relación al desarrollo del ser.

Lo que hoy planteo luego de varias conversaciones, reflexiones y una deconstrucción de mi proceso artístico y pedagógico, es que, desde una **mirada crítica esperanzada**, se sigan potenciando ejercicios de resignificación colectiva bajo el acercamiento sensible al arte, la búsqueda constante por el bien común y la posibilidad de generar y compartir mi propia experiencia con niños, niñas, profesores y compañeros de la maestría, abriendo espacios para dialogar, compartir, crear, sonar y jugar. Así que como conocedor de estos territorios, de las angustias que se viven a diario, busco a partir del diálogo sonoro, incentivar la creación individual y colectiva.

Uno de los descubrimientos de los últimos años, ha sido el interesarme por el registro fotográfico y audiovisual, dado que al volver a los momentos claves de mi proceso, encuentro que hubo una parte de mi vida en la que no encontré imágenes o sonidos que me recordaran esos tiempos, entonces hoy después de pensar en esto, creo que cuento con el impulso de registrar los acontecimientos que pasan a mi alrededor, sostener la mirada en la investigación y a partir de ahí, seguir creando con las materias y los materiales escogidos para este proceso,

(sonido e imagen) y que el territorio y la comunidad se resignifiquen y se visualicen desde las problemáticas actuales en relación al aula.

La experiencia de estos últimos años, me hace pensar en ese archivo detonador que a su vez se instala en la memoria, desde la complejidad, poniendo en duda la imagen, lo sonoro, los flagelos al que el cuerpo ha sido sometido y no dejar que se agote la posibilidad de soñar. Planteo seguir reflexionando desde las cosas más sencillas con las que podemos interactuar en grupo. El compartir saberes y relatos y que cada experiencia que vivamos detone en nosotros la posibilidad de pensar críticamente, donde la molestia aparezca, sentir que somos seres que vivimos en la molestia, pero que a esa molestia debemos ponerle el valor y el coraje necesario para continuar, para reparar sin rencor y sin odio hacia quienes hayan podido causar dichos flagelos y lograr que mis semejantes se vean reflejados en mis palabras y experiencias, con el fin de seguir en la construcción de la sociedad del presente y con la mirada en el futuro, sin olvidar las enseñanzas que la historia nos ha dejado como seres humanos.

Algunas de las experiencias propias me ponen en marcha hacia los procesos de pensamiento, creación y acción que su vez, buscan relacionarse con los demás, haciéndome pensar en lo ontológico de mi propuesta de investigación, esa rama del ser en cuanto ser, desde lo más íntimo y sincero, desde lo que puedo hacer y porque lo quiero hacer. Quiero seguir adelante esta vez desde una mirada consciente, sabiendo que el camino es arduo pero el arte me acompaña siempre y me ayuda a no desfallecer, es mi amigo en los momentos más difíciles, es donde puedo ser yo mismo, desde un pequeño estudio de grabación que hemos creado junto con mi compañera de vida, el lugar donde las ideas fluyen, a veces sin tanta rapidez pero que siempre me invita a sostenerme, a seguir ahí, a escribir y dejar este texto a disposición de los demás, a quien me escucha y me lee también lo invito a compartir, brindar, dar, estar, sostener, soñar, hacer y a dejar de hacer como posibilidad también.

El espacio que he llamado (home studio) estudio de grabación en casa, es el espacio donde se produce música, donde se graba, se mezcla y se produce la música análoga y digital. Aquí se da el proceso de creación. Es donde se comparte, se piensa, se ajusta, se corrige y se empieza una y otra vez, es el lugar donde se concretan las ideas, donde se sintetizan los proyectos y el lugar donde he pasado los últimos años.

### 5.3 Acción reparadora.

Algunas de las herramientas con las que he tenido la oportunidad de interactuar y que pretendo compartir son: el registro audiovisual, la recolección de testimonios, el registro de las sesiones de trabajo, la práctica como taller, así como los resultados artísticos o estéticos enmarcados en un montaje (pieza audiovisual-microhistoria) que hacen parte sensible del proceso de construcción basado en mi investigación, lo que pretende dar cuenta de las problemáticas que viví y que al ser profesor de música, las puedo relacionar con el territorio, porque viví, sufrí y salí de allí para volver más consciente de las problemáticas normalizadas, quiero generar los diálogos necesarios para fomentar un acto sensible que potencie la capacidad creadora desde el sonido y desde el trabajo colaborativo y de confianza.

Al indagar a las personas que voluntariamente aceptaron hacer parte de este proceso, al hablar de sus sueños, me hicieron pensar en dos perspectivas; la primera tiene que ver con cómo se han dado las resistencias en comunidad y la relación colectiva del entorno. A lo mejor las palabras anteriormente expuestas, pueden dar cuenta de lo que atravesé y la relación de estos fenómenos que se reflejan en los demás, sin embargo, cada vez se hace más visible que los problemas vividos en la infancia (historia de infancia, relatos y traumas) se llevan incluso hasta la vida profesional y son los que constituyen al ser humano para que luego de procesos de conciencia, se apropien de sus miedos, se nombren los temores y se dé el giro hacia la complejidad, por lo menos en mi caso y lo que ha ocurrido con el proceso de maestría, es así y espero que los demás encuentren ese espacio donde la idea pueda ser desarrollada como acto de reparación y no repetición.

Tal vez por necesidad, por un llamado o por vocación me he sumergido de manera completa en el ejercicio docente, lo que ha generado en mí, muchas alegrías pero a la vez amplios momentos de duda, tristeza, angustia y dolor. Por más de 15 años he ido aprendiendo de muchas personas sobre la vida, las técnicas musicales en torno a un instrumento y he tenido la oportunidad de conocer diversos espacios, diversos territorios y en los cuales la práctica docente ha estado presente.

El poder compartir más allá de enseñar me ha dejado experiencias fabulosas en el sentido de desmontar estructuras únicas de trasmisión de conocimientos y que por otro lado, se dan desde el diálogo e intercambio de saberes, para complementar lo anterior quisiera contar lo que actualmente vivo en el diplomado en pedagogía para profesores de primaria de diversas regiones del país y donde tengo el placer de trabajar, reforzando la idea de la vocación, del servicio y de la mirada desde la acción como aspecto metodológico de mis intervenciones con los demás.

#### 5. 4 De la experiencia en el diplomado para profesores.

Este diplomado se ofreció en el segundo semestre del año 2022 para profesores/as que estuvieran vinculados/as a escuelas de educación primaria en varias regiones de país y cuyo objetivo sigue siendo, brindarles herramientas musicales tanto en lo práctico como en reflexiones desde el punto de vista más teórico de la pedagogía.

Dentro de la metodología del diplomado se plantearon sesiones virtuales y sesiones presenciales, así que quisiera detenerme en las clases presenciales donde siento que lo expuesto en este texto, se resume. Estas sesiones se desarrollarían en un fin de semana intensivo y en donde en 20 horas divididas en 3 días, se abordarían temas relacionados con el reconocimiento del sujeto, la metodología, las didácticas y algunas herramientas para la improvisación y la creación. Para lo anterior se tuvieron varios días de preparación para que estas sesiones fueran de alto impacto en los cuerpos/mentes de los participantes en los diferentes grupos.

Los nodos seleccionados en cada una de las regiones fueron: Arauca, Cali, Medellín, Pasto y Sogamoso, en este último tuve la oportunidad de trabajar con el profesor Nicolás Soto, magíster en musicoterapia de la Universidad Nacional y quien por un problema de salud, no pudo acompañarme en el primer día y parte del segundo. De ahí parte la primera reflexión al recibir esta noticia, tenía dos opciones, la primera era dejarme derrumbar por esta situación inesperada o pensar en alguna estrategia que me diera la posibilidad de continuar con lo proyectado. Pues bien, durante el viaje de Bogotá a Sogamoso pensé en varias ideas para plantearle al grupo, una de ellas era hacer que cada participante contara su experiencia y sus expectativas con la jornada presencial de talleres.

Al darme cuenta de la gran variedad de visiones pedagógicas y formas de ejercer la práctica docente en las regiones, se formó un compartir de saberes que me dejaba tranquilo en el sentido de que si bien yo tenía varias actividades preparadas, allí habían testimonios, prácticas, ejercicios y miradas de las cuales yo me nutría. Mientras iban pasando las horas, la sesión se hacía más dinámica y cada una de las intervenciones ponía allí, puntos de vista y discusiones acerca de saberes y prácticas artístico-pedagógicas regionales.

Figura 5



*Foto de archivo; (Propio, año 2022) [“Fotografía: trabajo de percusión corporal en Sogamoso dentro del marco del diplomado en pedagogía -desde las prácticas musicales regionales en la escuela primaria”]*

Lo ocurrido en esta experiencia narra lo que como persona hago a diario pero quiero hacer énfasis en cómo el desmonte de las estructuras canónicas/hegemónicas de la enseñanza se ponían de presente, no era yo quien tenía una verdad absoluta, y no era yo quien era el único profesor-artista con diferentes problemáticas en el aula, y no solo problemas en el aula, sino en la vida, en la familia, en el trabajo, en la salud... no era el único con ganas de aprender y de escuchar las experiencias, testimonios y relatos de los demás. Allí había un grupo de 23



maestros dispuestos a compartir, a denunciar y con el pasar de los días, a construir comunidad.

Por otro lado pienso en la responsabilidad de tener en mis manos y en mis oídos los testimonios, los sonidos, las imágenes y los videos que he ido recogiendo a lo largo de este proceso y por el cual estoy muy agradecido, así que comprendo dónde está la riqueza, en la experiencia, por eso siento que es algo de lo que me he acostumbrado hacer, agradecer por el momento, por el espacio, a ver y a sentir como las oportunidades para crecer día a día están en las pequeñas cosas. A quienes han depositado su confianza en mí, mil y mil gracias, seguiremos trabajando, seguiremos soñando.

### **¡Mil gracias!**

Mil gracias a cada una de las personas que me han ayudado a llegar hasta este lugar de reflexión profunda, de investigación a través del recorrido y el viaje de vuelta a mi territorio de origen, gracias por propiciar en mí, el reencuentro con mi práctica artística de una manera más consciente y más amorosa, por permitirme aprender y aprehender, por regalarme una sonrisa, un gesto y por supuesto por regalarme su sonido, sus palabras, su voz, mil gracias a todos los niños y niñas que he conocido y que les he dejado un poco de mí, mil gracias a todos mis profesores y profesoras que siempre me ayudaron, me enseñaron y hoy siguen ahí, motivándome, alentándome, escuchándome y compartiendo sus puntos de vista conmigo, a todos y cada uno de ustedes, mil y mil gracias.

La reflexión final de este proceso no podría ser otra que saber que esto apenas comienza, que el desmonte de las estructuras canónicas de la enseñanza del arte, es una nueva posibilidad para mí de ahora en adelante, que la posibilidad de hacer música desde la aproximación al sonido, la improvisación y la creación, deben ser el punto de partida para construir comunidad, que el poder propio de convocatoria a participar de proyectos sonoros, traspase el ámbito académico y pueda convertirse en el actuar propio de la vida cotidiana, que el reencontrarse con la práctica artística, me ayude a seguir creando y ser un mejor docente para mis estudiantes, que el sanar y resignificar el cuerpo sonoro, este presente y dejar en el pasado ese cuerpo que antes fue silenciado por la injusticia, la pobreza, la precariedad y el abandono.

Este texto autobiográfico da cuenta de lugares secretos que jamás en la academia pensé compartir, dialogar y discutir, sin embargo dentro de la maestría, muchas de las ideas que venía trabajando fueron desmontadas, se hicieron más fuertes los gestos de complicidad, la oscuridad y la profundidad del pasado y como cada una de estas angustias me permitieron sanar y compartir parte de mi intimidad, compartirles que las veces que no sonaba el cajón, sonaban las tripas.

La resistencia pero también la transformación que juntos vivimos al compartir mis experiencias como testigo de luchas y la relación que encuentro en la actualidad con mi aula, habla de construir desde la creación de espacios/posibilidades para transformar el ser, brindando oportunidades de sonar juntos y soñar con un mundo mejor. Es por esto que de

nuevo doy las gracias a la maestría por permitir darme cuenta de elementos que estaban escondidos o dormidos en mí y agradezco porque se activó el músico que hay en mí, así que quiero empezar a utilizar de nuevo mis instrumentos, a grabar mis sonidos y quiero seguir invitando a los demás a sentir que estamos vivos de nuevo.

La construcción de conocimiento a través de los pre saberes y de optar por el trabajo comunitario desde la apropiación del sonido particular de un lugar, un espacio, un territorio, una persona o un ambiente, es lo que considero que será mi aporte al pasar por esta maestría, así como seguir reflexionando sobre las problemáticas como la pobreza, la injusticia y el abandono que aún viven niños y niñas de la localidad de Ciudad Bolívar.

Por último quiero agradecer a la vida, a mi familia, a mi compañera, a mis profesores, a mis estudiantes y a todos quienes han tenido que ver con la escritura de estas palabras, a quienes me han animado a seguir y a quienes siempre buscan en los demás y en mí, un buen estar, un buen vivir.

Si hubiera que concluir algo en este texto, sería que se cierra un ciclo de reflexiones, de cambios en el modo de pensar, decir y hacer las cosas pero que siento un nuevo y potente aire, tan potente como el aire que casi te tumba el pelo en las montañas de Ciudad Bolívar, para continuar con esta labor diaria de entrega, sacrificio, placer, risas, llanto, lágrimas, zozobras, momentos sin sentido y de momentos que contienen toda la carga afectiva de niños, niñas, jóvenes y docentes a quienes dejo este texto en sus manos para ser leído, debatido y puesto en duda. Muchas de las afirmaciones planteadas aquí no se enuncian bajo certezas sino se enmarcan dentro de posibilidades, posibilidades creativas que invitan a la movilización del pensamiento en clave de transformación social y de experiencias que nos permitan ***siempre soñar bonito***.

## Bibliografía.

- Ginzburg, N. (1962). *Las pequeñas virtudes*. Roma.
- Sánchez, R. (2013). Enfoques, conceptos y metodologías de medición de la informalidad laboral en Colombia . *Scielo*, 1-2.
- Franco, D. (2021). Los barrios de invasión de Bogotá, un estilo de vida ignorado por los más ricos de la sociedad. *Plaza capital*, 1-2.
- Romero, M. (2019). La guerra de 50 años de las FARC. *EOM*, 1.
- ACH, P. (19 de 10 de 2020). <https://panelesach.com/>. Obtenido de <https://panelesach.com/>: <https://panelesach.com/latam/co/blog/arquitectura-barrio-la-fragua/>
- Badiou, A. (2004). La idea de Justicia. *Conferencia pronunciada el 2 de Junio de 2004 por el filósofo francés Alain Badiou , en el salón de actos de la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario, Argentina.* , (págs. 1-10). Rosario.
- Portafolio. (2022). 'Colombia es el segundo país más desigual en Latinoamérica'. *Portafolio*.
- SALESIANA, A. I. (20 de 07 de 2020). ANS . Obtenido de ANS : <https://www.infoans.org/es/secciones/noticias/item/10851-colombia-fallece-el-padre-jaime-garcia-cuellar>
- IDIPRON. (22 de 03 de 2016). [www.idipron.gov.co](http://www.idipron.gov.co). Obtenido de [idipron.gov.co](http://www.idipron.gov.co): <https://www.idipron.gov.co/fallecimiento-padre-javier-de-nicolo>
- Giraldo, M. (2005). COMUNIDAD DE APRENDIZAJE EN UNA COMUNIDAD MARGINAL DE BOGOTÁ. *COMUNIDAD DE APRENDIZAJE EN UNA COMUNIDAD MARGINAL DE BOGOTÁ*. Bogotá.
- Badiou, A. (2004). La idea de justicia. *Conferencia pronunciada el 2 de Junio de 2004 por el filósofo francés Alain Badiou , en el salón de actos de la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario, Argentina.* rosario: bloghemia.
- Idipron. (2016-2018). *El IDIPRON sigue contando su historia en 'Musarañas III'*. Obtenido de [www.idipron.gov.co](http://www.idipron.gov.co): <https://www.idipron.gov.co/legado-javier-de-nicolo>
- Álvarez, O. (2021). Ensamble de percusión y música jamaíquina. *Ensamble de percusión y música jamaíquina*. Santiago de Cali.
- Montecino, L. (2011). *Discurso, Pobreza y exclusión en América Latina*. Chile: Cuarto propio.
- Suárez, I. C. (02 de marzo de 2022). "Ñeros", las principales víctimas de la limpieza social. *UN Periódico*, págs. 1-2.
- Luisa Pineda, & Jaime Moreno. (07 de 2008). psicossociales asociados al abandono infantil de un grupo de adolescentes institucionalizadas en un centro de protección en la ciudad de Bogotá. *Psicología. Avances de la disciplina [en línea]*. Bogotá, Bogotá.
- Jimenez, D. (2018). Los colombianos sufrimos de xenofobia y aporofobia. *Semana*, 2.
- Cortina, E. (2017). *Aporofobia, un rechazo a los pobres*. Barcelona: Espasa Libros.
- Benjamin, W. ( 1933). *Experiencia y Pobreza*.
- Barreto, D. (2009). Estudiantes universitarios que trabajan: subjetividad, construcción de sentido e in satisfacción. *Estudiantes universitarios Revista virtual*, 58.
- Alma, B., & Sandino, N. (ABRIL de 2012). *adesmontevideo*. Obtenido de [adesmontevideo](https://adesmontevideo.uy/sobre-el-maestro-ignorante-de-jacques-ranciere/): <https://adesmontevideo.uy/sobre-el-maestro-ignorante-de-jacques-ranciere/>
- Rolnik, S. (2018). *Esfereas de la insurrección, apuntes para descolonizar en inconciente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colección nociones comunes.
- Arendt, H. (1997). *¿Que es la política?* Barcelona: Ediciones Paidós.
- Navarro, J. (octubre de 2016). *definicionabc.com*. Obtenido de Definición de Vocación de Servicio. Definición ABC: <https://definicionabc.com/vocacion-de-servicio/>
- Perez-Valbuena, G. (2008). *Dimensión espacial de la pobreza en Colombia* . Obtenido de [econpapers.repec.org](https://econpapers.repec.org): <https://econpapers.repec.org/bookchap/bdrbdrchap/2008-01-175-222.htm>
- Trejos, L. F. (2011). Comunismo y anticomunismo en Colombia durante los inicios de la

Guerra Fría (1948-1966). *Tiempo histórico: revista de la Escuela de Historia*, 85-103.  
Verdad, T. c. (2022). *comisiondelaverdad.co*. Obtenido de [www.comisiondelaverdad.co](http://www.comisiondelaverdad.co):  
<https://www.comisiondelaverdad.co/aun-espero-papa>  
gobernación, v. d. (02 de 07 de 2009). <https://web.archive.org/>. Obtenido de internet archive  
waybackmachine:  
<http://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones.php?id=8923&dPrint=1>  
Ríos, S. J. (2019). *Breve historia del conflicto armado en Colombia*. Madrid: Los Libros de la  
Catarata.

Anexos:

A continuación comparto los anexos con las partituras escritas y los audios en formato MIDI y .WAV de los tres movimientos de la Sinfonía.

[Sinfonía para soñar.](#)